

COLECCIÓN
acción social



Regenerar la cultura desde el Evangelio

Martin Gelabert

IDENTIDAD

CUADERNO 1

	IDENTIDAD	ESCUELA SOLIDARIA	DESAFÍOS DEL MUNDO DE HOY
1	Martin Gelabert <i>Regenerar la cultura desde el Evangelio</i>		
2		Carlos Díaz <i>El educador: agente de transformación social</i>	
3			Fernando Marhuenda <i>Trabajo y educación</i>
4		Enrique Lluch <i>Gestión fraterna de un centro educativo</i>	
5		María Vicenta Mestre <i>La persona prosocial: procesos psicológicos y prop. educativas</i>	
6			Javier Aguirregabiria <i>Quien trabaja por la paz puede sentirse feliz: es hijo de Dios</i>
7	Joaquín García <i>Escuela solidaria. Espacio popular</i>		
8		Luis A. Aranguren <i>Una escuela abierta al barrio</i>	
9			Grupo Entorno <i>En torno a la educación socioambiental: ecología, desarrollo y solidaridad</i>
10	Jordi Giró i Paris <i>El proyecto humanista del cristianismo</i>		
11		R. García / J. A. Traver / I. Candela <i>Aprendizaje cooperativo</i>	
12			Enric Canet <i>Pobreza y exclusión social</i>
13	Antonio Botana <i>La escuela como proyecto evangélico</i>		
14	Francesc Torralba <i>Pedagogía de la vulnerabilidad</i>		
15			Juan Escámez / Ramón Gil <i>La educación para la ciudadanía</i>
16	Agustín D. Moratalla <i>Educar para una ciudadanía responsable</i>		
17		Javier A. Arroyo <i>Acción responsable</i>	
18			Pedro Sáez <i>Educar en una escuela intercultural</i>
19	María Nieves Tapia <i>Aprendizaje y servicio solidario</i>		
20		Félix García Moriyón <i>Familia y Escuela</i>	
21			Kosé M. Domínguez Prieto <i>Razones para el compromiso</i>

IDENTIDAD

- Cuaderno 1 -

Regenerar la cultura desde el Evangelio

Martin Gelabert

 **COLECCIÓN
acción social**

Regenerar la cultura desde el Evangelio
Martin Gelabert

© Martin Gelabert

© Editorial CCS

© Publicaciones ICCE
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)
Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid
www.icceciberaula.es

Primera edición 2012
Segunda edición 2019

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SUMARIO

1. Regenerar la cultura	7
1.1. La misión de Jesús	7
1.2. Relación de la fe con la cultura	7
1.3. La escuela, encrucijada de los problemas de hoy	8
1.4. En el proyecto educativo no puede haber dualismos	9
1.5. Hay que formar para el mundo de hoy	9
1.6. ¿Qué implica el regenerar?	9
2. Fe y cultura	11
2.1. Cultura abierta a la fe	11
2.2. Fe que se hace cultura	15
2.3. Evangelizar la cultura	20
2.4. Dios como problema para el hombre moderno occidental	24
2.5. Vivir la fe en un nuevo contexto	26
2.6. Conclusión: ¿es compatible ser cristiano y ser moderno?	37
3. Propuesta de actividades para asimilar el tema	39
3.1. Comentar el siguiente texto del Concilio Vaticano II	39
3.2. Lectura de la Evangelii Nuntiandi de Pablo VI	40
3.3. Postura del Nuevo Testamento sobre la esclavitud	40
3.4. Lo religioso hecho cultura	41

4. Líneas de acción educativas	43
5. Propuesta de actividades para los destinatarios finales	51
6. Bibliografía sobre el tema	57

1. REGENERA LA CULTURA

El les dijo: “También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado” (Lc 4,43).

1.1. La misión de Jesús

La misión para que la que Jesús se declara enviado por el Padre es la de proclamar de ciudad en ciudad el gozoso anuncio de la llegada del Reino de Dios, algo tan importante que en relación a él, todo se convierte en “lo demás”, que es dado por añadidura (cf. Mt 6,33). No es posible definir lo que es el Reino de Dios, pues desborda toda expectativa, pero sin duda comporta la liberación de todo lo que oprime al ser humano y la salvación de todas las dimensiones de lo humano (cf. Mt 9,35). El Reino de Dios y la salvación que comporta pueden ser recibidos por todo ser humano, cualquiera que sea su situación, y sea cual sea la “ciudad” en que viva. Pero precisamente porque no en todas las ciudades se habla el mismo idioma, el Evangelio del Reino, para poder ser entendido y acogido, debe poder oírse en la lengua propia de cada uno (cf. Hch 2,6). La lengua propia de cada uno es mucho más que un asunto de fonemas. Consiste en que la experiencia de la salvación en Jesús se recibe desde una determinada cultura, que a veces favorece y otras dificulta esta recepción; y también en que se vive según el talante y la cultura de cada pueblo, y así se va extendiendo no solo cuantitativamente, sino también profundizándose cualitativamente.

1.2. Relación de la fe con la cultura

Queda así planteado el problema de la relación, en el doble sentido de encuentro y confrontación, de la fe con la cultura. Es esta “una experiencia que la Iglesia

ha vivido desde los comienzos de la predicación del Evangelio. El mandato de Cristo a los discípulos de ir a todas partes ‘hasta los confines de la tierra’ (Hch 1,8) para transmitir la verdad por El revelada, permitió a la comunidad cristiana verificar bien pronto la universalidad del anuncio y los obstáculos derivados de la diversidad de las culturas¹. Puesto que “el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura”², y la cultura (como tendremos ocasión de explicar) es expresión de identidad, la fe cristiana debe no sólo respetar y valorar la cultura -o, por mejor decir, las culturas que hoy conviven nuestro mundo-, sino hacerse ella misma cultura si quiere ser pensada, vivida y acogida por las mujeres y varones de nuestro mundo, pues tal como ha dicho Juan Pablo II, “una fe que no se hace cultura (podríamos traducir: una fe que no afecta al hombre en todas sus dimensiones, una fe que no es capaz de transformar la realidad del hombre cualquiera que sea) es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, ni fielmente vivida”³. Así se explica que “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas”⁴.

1.3. La escuela, encrucijada de los problemas de hoy

Este cuaderno para la formación de educadores quiere ofrecer una reflexión sobre uno de los elementos que otorgan identidad a la escuela de inspiración cristiana: la relación de la fe con la cultura. En los umbrales del tercer milenio, más que ante una época de cambios, nos encontramos con un cambio de época, con una nueva manera de ver las cosas y de asumir la educación, con desafíos nuevos lanzados por los contextos socio-cultural y político. La escuela es encrucijada sensible de las problemáticas que agitan este inquieto final del milenio. Se ve obligada a relacionarse con jóvenes que viven las dificultades de los tiempos actuales. Y se encuentra ante la difícil tarea de definir su identidad ante unos padres y unos alumnos que, en ocasiones, solo se interesan por los diplomas o la capacitación profesional. Sin embargo, la escuela de inspiración cristiana no puede olvidar que la educación comporta y ofrece siempre una determinada concepción del hombre y de la vida y que, en este terreno, no hay pretendi-

.....

- 1 JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 70.
- 2 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 20.
- 3 JUAN PABLO II, AAS, 1982, 685; cf. también *Discurso a los universitarios y a los hombres de la cultura en la Universidad Complutense de Madrid*, 3 de noviembre de 1982.
- 4 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 20.

das neutralidades. La promoción de la persona humana, a la luz de Cristo, el Hombre perfecto y la perfección de lo humano, es el objetivo fundamental de la escuela cristiana, en la que deben conjugarse armónicamente fe, cultura y vida.

1.4. En el proyecto educativo no puede haber dualismos

En el proyecto educativo de la escuela de inspiración creyente no pueden existir dualismos o dicotomías. No hay separación entre momentos de aprendizaje o de adquisición de conceptos y momentos de la sabiduría o de formación en valores. Sin duda, educar no es adoctrinar. Pero la educación tampoco se limita a ofrecer contenidos. Educar es motivar, orientar al alumno hacia el descubrimiento de lo que le conviene, ofrecer un modo de vivir. Los conocimientos son medios al servicio de este objetivo vital. Educar es lograr que el alumno pueda enfrentarse personalmente con los problemas y encontrar sus propias respuestas, aunque para ello parta de las respuestas que otros han dado a tales problemas. Todo esto exige un compromiso personal en el docente y una coherencia en sus actitudes, estilos y comportamientos diarios.

1.5. Hay que formar para el mundo de hoy

La escuela de inspiración cristiana debe afrontar la nueva situación cultural en la que, querámoslo o no, los alumnos están inmersos. En y para esta nueva situación debemos formarles y no para un mundo desaparecido. Debemos acercarnos a los jóvenes teniendo en cuenta cómo son y no cómo quisiéramos que fueran. Si podemos hacer esto, si podemos empezar allí donde están los jóvenes, tal vez tengamos la suerte de conducirles a donde pensamos que deben ir. Estamos ante una nueva cultura que, como todas, necesita ser regenerada a la luz del Evangelio. “Las culturas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva”⁵. Estas palabras de Pablo VI quieren inspirar y orientar este folleto. Ellas son su clave de lectura.

1.6. ¿Qué implica el regenerar?

Regenerar tiene que ver con el ser, con la novedad del ser. Implica un doble momento: el de restablecer o dar de nuevo el ser a algo que lo perdió; y el de me-

.....

5 PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 20 c.

jorar el ser que ya existe, logrando nuevas y más altas cotas. Bajo ambos aspectos debe ser regenerada la cultura desde el Evangelio, pues la Buena Nueva de Cristo no sólo renueva la cultura en lo que tiene de inadecuado, sino que la eleva y fecunda en lo mejor de sí misma.

2. FE Y CULTURA

La relación de la fe cristiana con la cultura podríamos enfocarla de la siguiente manera: dado el impacto de Jesús de Nazaret en toda la civilización occidental, y la importancia que el cristianismo ha tenido en la política y en la reflexión filosófica, ninguna persona, sea cual sea su creencia religiosa, se puede considerar hoy verdaderamente culta si no conoce estas realidades de tipo religioso, y si no se pregunta críticamente por Jesús y las consecuencias que su vida y doctrina desencadenó. Ninguna historia del pensamiento filosófico, cultural o literario mínimamente serias, ninguna sociología, pueden hoy prescindir del hecho cristiano.

Nuestro enfoque no puede olvidar el impacto cultural del hecho Jesús y de la Iglesia. Pero, teniendo en cuenta a quién se dirige y los objetivos de este cuaderno, comienza por plantear las cuestiones desde un enfoque más “teológico”. Y así formulamos dos preguntas: 1) ¿Qué supone la cultura para el Evangelio y el Evangelio para la cultura? 2) ¿Cómo hacer accesible el mensaje cristiano a las formas actuales de la inteligencia y de la sensibilidad, al espíritu moderno en definitiva? Para responder a estas preguntas parece importante comenzar por delimitar y precisar los conceptos.

2.1. Cultura abierta a la fe

Definición de la cultura

¿Qué significa el término cultura? No es fácil dar una definición rigurosa y clara, aceptable por todos. Se trata de un concepto polisémico, plural. Etimológicamente viene del latín “colo”, cultivar, trabajar la tierra. En una primera acepción tendría que ver con el cultivo o el mejoramiento de la persona humana en todas sus dimensiones, corporales y espirituales. Pero la cultura también está relacionada con el sentido, con el significado orientador que quiero dar a mi

vida. En efecto, cuando se habla de mejorar la vida humana se puede pensar en la técnica, en aquellas “industrias” que facilitan o hacen más cómoda la vida; se puede pensar también en la manera cómo un grupo humano se organiza, con su estilo de vida y su sistema de valores. Pero la vida también se cultiva cuando uno se aclara sobre su propia identidad, sobre lo que quiere o no quiere hacer con ella, sobre lo que considera digno del hombre, sobre el valor que da a la persona (a la suya y a la de los demás) y sobre el destino que pretende alcanzar.

La cultura promueve humanidad

Desde este punto de vista la cultura se refiere a aquello que considero bueno para mi, tiende al desarrollo integral de la persona y promueve humanidad. Si no promueve humanidad, no es cultura. En todo caso, si se queda en el nivel de la técnica, de la “industria”, pudiera ser desarrollo. La cultura promueve los valores de la libertad, la integración (armonía), la apertura a otros valores o culturas, la socialidad (promueve el bien común, no el egoísmo), la apertura a lo trascendente. En este nivel del sentido es donde habrá que situar el diálogo de la fe con la cultura y donde tendrá que situarse la capacidad de la fe para regenerar la cultura. Ya veremos las consecuencias importantes que esto tiene. Sigamos ahora con otras observaciones sobre la cultura.

La cultura no es algo reservado a algunos

Es importante notar que el cultivo de la persona que comporta la cultura no es algo reservado a algunos. En este sentido decimos que toda persona tiene derecho a la cultura. No se trata, por tanto, de pensar la cultura en términos o con mentalidad “exclusivista” (que excluye), como si solo las élites más informadas y formadas de cada país tuvieran acceso a ella. Cultura no es sinónimo de erudición. De una persona bien informada se dice, a veces, que es culta. Pero cultura es mucho más que tener información. Más que unos contenidos, que también los da, la cultura nos otorga una identidad, conforma nuestra personalidad.

La cultura es una forma de interpretar el mundo

Hay que entender por cultura la forma compartida de entender e interpretar el mundo y de situarse ante la vida que existe en todo un pueblo, que se manifiesta y plasma en un conjunto de creencias (sobre el mundo, sobre el hombre, sobre el futuro), de valores (qué es bueno, qué es justo, qué debo o no debo ha-

cer), de costumbres (comida, vestido, trabajo, relaciones sociales, formas religiosas) y de instituciones donde se guardan y expresan esas creencias, valores y costumbres (familia, escuelas, hospitales, ritos, libros).

La cultura expresa así las aspiraciones, tendencias, temores, valores, modos de comportarse y de concebir el mundo y la vida de un determinado tiempo y sociedad. Hablar, pues, de cultura actual equivale a hacer un diagnóstico de nuestro tiempo, de su sentido de la vida y sus problemas, tanto personal como colectivamente entendidos. De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra cultura asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas. Cada una forma el patrimonio propio de cada comunidad humana.

La cultura es una dimensión esencial de la vida

La cultura no es algo accidental. Es una dimensión esencial de la vida humana. No es algo que el hombre posee (como se poseen unos conocimientos), sino algo que el hombre crea como expresión de su ser y algo que también recibe y le envuelve como formando parte de su ser. “Cada hombre está inmerso en una cultura, de ella depende y sobre ella influye. El es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece”⁶. El hombre siempre es “cultural”, nace en una cultura y crea cultura. Al contrario de lo que ocurre con los animales, el hombre nunca acaba de adaptarse del todo al medio natural en el que vive, ya que lo transforma, lo interpreta y le da sentido. Y en todo caso, siempre va más allá de la naturaleza por las decisiones de su libertad. El hombre no es prisionero de la naturaleza. Una de las características del ser humano es precisamente su capacidad de “cultivar” la naturaleza (cf. Gén 2,15) y transformarla, para así perfeccionarse a sí mismo⁷. Cultivar y transformar también las formas culturales heredadas, para asimilarlas y hacerlas suyas.

El ser humano es más que cultura

Toda persona se encuentra siempre dentro de un “mundo”, de un mundo natural y de un mundo cultural. Pero no es idéntica a él. Esta característica le da la posibilidad de convertir el paisaje en ámbito cultural; pero también de crear justicia social, y de educar a sus hijos de manera diferente a como ella fue educada. De ahí

.....

6 JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 71 a.

7 Cf. *Gaudium et Spes*, 35.

la importancia de notar que, si bien el ser humano existe siempre en una cultura concreta, “el hombre no se agota en esta misma cultura”⁸. El hecho mismo de que las culturas progresen, cambien o mejoren, demuestra que en el hombre existe la capacidad de trascender la cultura. No es la cultura la medida del hombre, sino en todo caso el hombre quién mide la cultura. No es el hombre prisionero de la cultura, puesto que puede cambiarla y enriquecerla. Por esta razón, toda cultura puede abrirse a otras culturas y asumir nuevos valores. Toda cultura, dice Juan Pablo II, está abierta a lo universal y a lo trascendente⁹. Así, “se puede decir que la cultura tiene en sí misma la posibilidad de acoger la revelación divina”¹⁰.

El Evangelio transforma la cultura

Se comprende ahora lo que Pablo VI decía en la *Evangelii Nuntiandi* (nn. 19 y 20) a propósito de la evangelización: Evangelizar no es una cuestión solamente geográfica -como si se tratara de implantar el Evangelio en zonas cada vez más amplias- sino “transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación. Posiblemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar -no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre”.

La cultura puede estar en contraste con el Evangelio

Los sentires y pensares de los pueblos pueden estar en contraste con el Evangelio de Jesús. ¿Cómo hacer que este evangelio llegue de forma que, por una parte no resulte extraño o indiferente -en este caso tendría dificultades para ser acogido- y, por otra, pueda desplegar toda su fuerza vitalizadora? En todo caso una cosa puede quedar ya clara: tal como hemos indicado, la acción del evangelio con la cultura debe situarse al nivel del sentido. En efecto: lo que el Evangelio debe regenerar son “los criterios de juicio y los valores determinantes”. Pero tales criterios y valores pueden plasmarse en muy distintas formas de organización social, económica y política. Y convivir tranquilamente con diferentes teorías

.....

8 JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 53 b.

9 JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 70 b.

10 *Fides et Ratio*, 71 a.

científicas. En el nivel científico-técnico u organizativo de la cultura, la fe cristiana no tiene, en principio, porque entrar.

El Evangelio no entra en cuestiones técnicas u organizativas

Se comprende así que el Evangelio no tiene que discutir determinadas cuestiones “técnicas” u “organizativas”. El problema de las dimensiones de una empresa o de la mayor o menor centralización política es un tema técnico y no ético. También es un tema cultural, pero no es en este nivel donde el Evangelio debe influir. Otra cosa es la mentalidad que a veces invade a las instituciones y la tendencia de muchos organismos a agotar toda la problemática de las relaciones humanas. Tampoco, en nombre de la fe cristiana o de los contenidos bíblicos, hay que entrar a discutir cuestiones que estrictamente compete resolver a la ciencia, como pueden ser las referentes al cuando y cómo de la formación del universo. Todavía hoy se encuentran cristianos (fundamentalmente en algunas iglesias no mayoritarias) que consideran la fe en el Dios Creador incompatible con las teorías evolucionistas y las discuten apelando a la Biblia. Pero no es a este nivel, como estamos diciendo, dónde hay que situar la discusión. Ya San Agustín, comentando el Génesis, escribió: “El Espíritu de Dios no quiso enseñar a los hombres estas cosas (las estructuras del universo), pues no son necesarias para la salvación”¹¹. Y Galileo escribió: “En las disputas relativas a los problemas de la naturaleza, habría que comenzar por invocar no la autoridad de las Escrituras, sino las experiencias sensibles y las demostraciones necesarias... Según mi entender, diría lo que le oí a una eminente personalidad eclesiástica, a saber, que el Espíritu Santo se propone enseñarnos cómo se va al cielo y no cómo marcha el cielo”¹².

Ambos ejemplos (el económico-político y el científico) son pertinentes para la escuela cristiana en vistas a evitar el fomento de ideologías políticas partidistas presentadas con un barniz religioso y para atajar falsos dilemas entre la fe y la ciencia.

2.2. Fe que se hace cultura

Sentido del término fe

Prosigamos nuestra reflexión, buscando ahora el sentido del término fe. Y en concreto de la fe cristiana. Si por fe entendemos la aceptación de unos conte-

.....

11 *De Genesis ad Litteram*, II, 9, 20.

12 Citado por Y. LABBÉ, *Catégories de la modernité*, en NRTh, 1982, 360.

nidos dogmáticos o verdades definidas autoritariamente en un momento de la historia (de la Iglesia) y desde determinados condicionamientos culturales, no solo ofrecemos una noción incompleta y parcial, sino que, a partir de esta concepción, resulta difícil comprender la relación de la fe con la cultura, hasta el punto de que, a veces, pueden parecer incompatibles. Para esta concepción de la fe determinadas culturas, y en concreto la actual, representan un obstáculo insuperable para su comprensión y, consiguientemente, para su aceptación. En efecto, si los contenidos dogmáticos de la fe cristiana están expresados en una cultura que ya no es la nuestra, las viejas formulaciones pueden resultar incomprensibles para quienes se sitúan en otros paradigmas culturales.

La fe no está ligada a ninguna cultura

Por eso, hay que empezar por notar que la fe, si bien se expresa necesariamente en una cultura, no está ligada, atada a ninguna cultura o condicionada por ella, hasta el punto de no poder expresarse sin ella. Pues en la fe cristiana lo importante no son las fórmulas, sino Aquel al que las fórmulas se refieren: Dios revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las formulaciones dogmáticas intentan expresar un aspecto de este Dios. Pero la expresión siempre es inferior al contenido que se expresa. Dios es mayor que todo lo que podemos decir de El. Nuestras expresiones nunca agotan la inagotable riqueza de la realidad divina. Así, el creyente no cree en fórmulas, por muy perfectas que sean, sino en el Dios que en ellas se expresa. Las fórmulas no pueden considerarse como un absoluto, sino como expresiones (imperfectas) del Absoluto. Tienden hacia Dios, orientan hacia Dios, pero no se identifican con Dios. Son medios humanos con los que tratamos de expresar un Misterio inapresable. Dios no puede encerrarse en ninguna fórmula, por muy perfecta que sea.

Jesús se expresaba en el lenguaje de sus contemporáneos

Este Dios en el que creemos los cristianos se nos ha dado a conocer de una forma definitiva en el hombre Jesús de Nazaret, un judío del siglo I, que se expresaba (como no podía ser de otra manera) en el lenguaje de sus contemporáneos y con los conceptos que ellos comprendían. Dios, cuando se revela en Jesús, habla según los tipos de cultura propios de la época de Jesús¹³. De otro modo no hubiera

.....

13 Cf. *Gaudium et Spes*, 58.

podido ser comprendido. Por esta razón hemos afirmado que el mensaje de la fe se expresa necesariamente en una cultura. Pero también hemos dicho que no está ligado a ninguna cultura. Y esto también aparece claro desde el principio del cristianismo. Los primeros transmisores del mensaje de Jesús sienten la necesidad, no de transmitirlo tal cual salió de la boca de Jesús, sino adaptado a las nuevas necesidades de las comunidades cristianas que se iban formando. Así surgieron los llamados “evangelios” (en plural). Estos están escritos en griego. Jesús probablemente se expresaba en arameo. En estos evangelios se perciben ya las primeras adaptaciones del mensaje de Jesús. Los evangelistas ponen en su boca todo tipo de palabras que Jesús jamás empleó históricamente hablando. Al hacer esto, estaban convencidos de que el mismo Jesús, que en la convicción cristiana de la fe había ascendido al Padre después de su muerte, hablaba en el presente a los creyentes que vivían en una situación bastante distinta a la de los primeros discípulos de su época. Aplicaban lo que Jesús dijo o hizo de forma creativa a situaciones que Jesús no conoció en sus días, seguros como estaban de que lo que Jesús había dicho en situaciones concretas y definidas conservaba su significado incluso ahora en otras situaciones específicas¹⁴.

Pluralismo cultural y teológico

Estas adaptaciones provocan lo que hay llamaríamos los primeros pluralismos teológicos (en función del pluralismo cultural). El Jesús de Marcos es el mismo Jesús de Juan. Y sin embargo no está presentado de la misma manera. Por eso, es el Jesús o el Evangelio “según” Marcos o “según” Juan. Sus cristologías (sus lecturas del mismo Cristo) son diferentes. Porque sus públicos son diferentes. Y tienen diferentes necesidades. Así como Jesús se adaptaba a sus oyentes, el evangelista se adapta a los suyos. Porque -este porqué es muy importante- no se trata de transmitir una filosofía. Y menos aún unas fórmulas. Se trata de transmitir un mensaje de vida. Y la vida tiene capacidad de adaptación. Se trata de transmitir -en y a través de la palabra de Juan o de Marcos- “la Palabra de Dios” (Lc 5,1). Precisamente porque esta Palabra, dicha en términos humanos, no puede agotar nunca la riqueza de su contenido trascendente, puede expresarse con modos y contenidos diferentes, que nunca la agotan, pues Dios siempre es mayor que todas sus manifestaciones. En este sentido, ninguna cultura puede reclamar ningún privilegio de exclusividad o de primacía en la expresión de la fe cristiana. Toda cultura es siempre limitada. Luego ninguna agota lo que

.....

14 Cf. E. SCHILLEBEECKX, *Jesús en nuestra cultura*, Sígueme, Salamanca, 1987, 55-56.

de Dios puede decirse. Da ahí la posibilidad de nuevos modos de expresión de las verdades de fe y de que la fe pueda expresarse en nuevas culturas. Al respecto el Vaticano II dijo: “la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad, para expresarlo mejor en la celebración litúrgica y en la vida de la multiforme comunidad de los fieles”¹⁵.

Inculturación del cristianismo en el mundo griego

Las primeras adaptaciones del mensaje cristiano se realizaban en función de distintas necesidades, pero dentro de un mismo marco ideológico-cultural, el de la cultura judía con sus símbolos y referencias veterotestamentarios. Pero debido a la predicación del cristianismo judío a los paganos de cultura griega, que terminaron siendo mayoría en la Iglesia, surge a partir del siglo IV la necesidad de adaptar el mensaje a un nuevo marco de referencia o paradigma cultural, el del mundo griego, con su filosofía y modo de pensar distinto del bíblico. Surge así la primera gran inculturación del mensaje cristiano. Inculturación es un término teológico con una connotación antropológico-cultural, con el que designamos la comprensión y traducción que recibe la revelación según los modos de ser, de actuar y de comunicarse propios de una cultura. Así, pues, la situación del mundo griego ejerció una función directamente interpretativa respecto a la cuestión del significado del Evangelio cristiano.

En este contexto surgieron las grandes definiciones dogmáticas trinitarias y cristológicas. Se hacía necesario descartar errores y formular con precisión el misterio de Dios y de Cristo en el marco de una nueva cultura. Esta necesidad de precisión culminará en las grandes síntesis teológicas de la Edad Media, auténticos modelos y monumentos de inculturación de la fe cristiana en la filosofía griega, especialmente la aristotélica. Quizás nunca como entonces fue tan verdadero este texto de San Pablo: “con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quién esta bajo la Ley para ganar a los que están bajo ella. Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley... Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos” (1 Co 9,20-22).

.....

15 *Gaudium et Spes*, 58.

La inculturación griega de la fe tropezó con dificultades

Es posible que la distancia produzca la impresión de que la inculturación del evangelio en el mundo griego se realizó de forma “natural” y encontró un equilibrio insuperable. Nada más lejos de la realidad. La inculturación griega de la fe cristiana tropezó con una serie de dificultades, que todavía hoy condicionan a la teología. Por ejemplo: parte integrante del concepto griego de Dios es la afirmación de que Dios, en cuanto ser absoluto e inmutable, no puede sufrir. ¿Cómo hacer compatible esta concepción con la confesión cristiana de que el Hijo de Dios ha muerto por nosotros en la cruz? O bien Cristo es Dios y entonces no puede sufrir; o ha muerto en la cruz, y entonces no puede ser Dios. Más aún, la ontología griega no sólo dificulta la comprensión de que el crucificado es Dios. También para esta ontología resulta incomprendible que un Dios “im-pasible” pueda ser “Padre”.

Toda inculturación está marcada por una tensión inevitable

Importa, pues, notar, que toda inculturación está marcada por una tensión inevitable, dado que todo hablar de Dios es necesariamente análogo, o sea, apunta hacia Dios, pero con conceptos “humanos” y, por tanto, inadecuados para expresar lo divino. La tensión es inevitable porque, como ya hemos dicho, ninguna cultura agota el Evangelio ni lo traduce perfectamente. La “Vida” que en Jesús se manifiesta (1 Jn 1,2) y que este nos ofrece (cf. Jn 10,10) siempre es más grande que todas sus traducciones. En consecuencia, las necesarias traducciones y formulaciones deben ser lo suficientemente abiertas y dinámicas como para orientar más allá de ellas: “Si vosotros, malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros niños, ¡cuanto más vuestro Padre del cielo!” (Mt 7,11; Lc 11,13). Con Dios se realiza siempre el “¡cuanto más!”, porque él es incluso “mejor que nuestro corazón” (1 Jn 3,20).

Hoy muchos reclaman una nueva inculturación

En nuestros días muchos reclaman una nueva inculturación. Piensan que la teología y la catequesis han quedado ancladas en una cultura que ya no es la nuestra. Y que la llegada de la filosofía moderna -a partir sobre todo de la Ilustración- y de los nuevos criterios que configuran el mundo actual, no ha supuesto ningún cambio sustancial en teología y en la reflexión sobre la fe con respecto a la Edad Media. Hoy muchos sienten que habría que hacer el mismo esfuerzo que los medievales hicieron en su tiempo de decir la fe en el pensa-

miento actual. Y que este esfuerzo está por hacer, al menos en nuestra sociedad occidental. Cuando hoy se habla de inculturación se piensa en la necesidad de aclimatar el cristianismo en culturas africanas o asiáticas. Sin duda, esta inculturación es necesaria. Pero este mismo problema lo tenemos planteado en nuestras Iglesias europeas (y por extensión en las del mundo occidental). Pues la inculturación no solo tiene connotaciones geográficas; también las tiene temporales. Y nuestros problemas, nuestro lenguaje, nuestras posibilidades, nuestras ideas dominantes, nuestra cultura en suma, es distinta a la de los ciudadanos de Corinto que evangelizó San Pablo, a la de la Europa medieval o a la del tiempo de la Reforma protestante. No está tan claro que nuestra teología, la cultura de la fe que debe hacerse con los medios culturales disponibles, sea tan distinta a la de entonces.

Decir la fe en un lenguaje inteligible para la cultura de masas

En este asunto hay que evitar un serio malentendido. Pues no se trata sólo de decir la fe en un nuevo lenguaje “filosófico” -lo que podría resultar un tanto elitista- sino de decir la fe en un nuevo lenguaje inteligible para la cultura de masas, de modo que esta intelección resulte al mismo tiempo profética y transformadora de unas pautas de comportamiento, unos modelos de vida y unos sentires que, en muchos aspectos, chocan con los criterios y valores evangélicos. Y aquí es donde se sitúan las posibilidades educativas de padres y profesores cristianos. Ellos, los más cercanos a los jóvenes, más que intentar cambiar su lenguaje o condenar su mentalidad, deben tratar de influir en ella desde ella misma, de modo que se vayan imponiendo poco a poco unas determinadas prioridades y nuevas perspectivas: las que ofrece el Evangelio. Esto significa preguntarse por la mutua interrelación entre evangelio y cultura, lo que nos conduce al siguiente apartado.

2.3. Evangelizar la cultura

La fórmula evangelizar la cultura puede parecer pretenciosa e incluso irrespetuosa. Pretenciosa si quien evangeliza pretendiendo transformar “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad”¹⁶

.....

16 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 19.

parte del convencimiento de que él posee mejores o superiores criterios, valores y líneas de pensamiento que los llamados a transformar. E irrespetuosa en la medida en que no respeta la autonomía de lo temporal proclamada por el Concilio Vaticano II¹⁷.

En la evangelización de la cultura no se trata de un choque de culturas

En efecto, cuando hablamos de evangelización de la cultura no se trata de un choque de culturas o de imposición de una cultura sobre otra. Como si hubiera la cultura cristiana, previamente constituida, que viniera desde fuera a sustituir a otra cultura profana. Pues no existe una cultura cristiana, sino en todo caso distintas culturas que pueden acoger el cristianismo, sin por ello perder su especificidad. ¿Cómo es posible? Porque no se trata de imponer, o dicho más suavemente, de hacer comprender el cristianismo medievalmente inculturado ni a las culturas africanas o asiáticas, ni a la mentalidad del hombre moderno surgido de la Ilustración. ¿De qué se trata? No de transmitir un cuerpo de doctrinas religiosas o morales, ni siquiera una enseñanza acerca de Jesús, sino a “Jesús mismo, el Evangelio vivo”¹⁸. Sin duda quien transmite el Evangelio de Jesús, lo ha recibido previamente inculturado. Pero no lo transmitirá del mismo modo si es consciente de ello -y, por tanto, de que su recepción contiene muchos elementos culturales de los que puede desprenderse o pueden expresarse distintamente- que si no es consciente de ello y confunde el Evangelio con una de sus expresiones culturales.

Toda cultura puede acoger a Jesús de Nazaret

Puesto que no se trata de confrontar culturas, sino de hacer presente una persona viva, se comprende que tenga capacidad de adaptación a toda cultura. Y además, toda cultura puede acoger a esa persona -a Jesús de Nazaret y su Evangelio- porque lo que ella ofrece es lo más humano y humanizador y, por tanto, responde a las aspiraciones últimas de toda cultura, si es verdad que la cultura pretende que la persona alcance un nivel “verdadera y plenamente humano”¹⁹. El creyente en Jesús puede anunciarlo como significativo para toda cultura y

.....

17 Cf. *Gaudium et Spes*, 36 y 55.

18 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 7; Cf. A TORNOS, *Actitudes de los creyentes y evangelización de la cultura*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1992, 19.

19 *Gaudium et Spes*, 53.

toda situación humana únicamente porque está convencido de que Jesús es paradigma de humanidad. Sin duda, esto sólo es posible confesarlo desde la fe. Pero para que esta afirmación de fe no resulte ideológica y la evangelización no resulte extraña e impositiva es necesario que muestre unos signos que la hagan creíble, unos indicios que permitan sostenerla al menos como hipótesis digna de ser tomada en consideración. Esto exige en el evangelizador una gran capacidad para relativizar la adherencias culturales de su propia imagen de Jesús y la suficiente creatividad para mostrar, en los términos de la nueva cultura, que en Jesús de Nazaret tuvo que aparecer históricamente un interrogante suficientemente fuerte como para que se plantease y siga planteándose la pregunta por la validez de su mensaje como humanizador. Pues no hay nada más universal que aquello que hace al hombre feliz y plenamente humano: “toda llamada a una auténtica humanidad tiene por naturaleza un significado universal”²⁰.

La pretensión de Jesús fue dar vida en abundancia

La pretensión de Jesús fue dar vida y vida en abundancia (Jn 10,10). Así se convierte en parábola de lo que todo hombre es y busca: un ser llamado a una vida dichosa y feliz. ¡Nada es más concreto y al mismo tiempo más universal! Lo específicamente cristiano es de tal naturaleza, que une a todos los seres humanos y no resulta extraño para ninguno. Lo que en Jesús aparece es que no hay vida auténtica e imperecedera fuera de la referencia a Dios. Y esta referencia, para nosotros hombres del siglo XX, sigue representando el interrogante fundamental que Jesús nos plantea. El mensaje de Jesús se presenta como una buena noticia para el hombre de parte de Dios: Dios ama a todos y cada uno de los hombres y quiere para ellos un futuro lleno de vida. Así lo que todo hombre busca coincide de algún modo con lo que Dios quiere y lo que Jesús, en nombre de Dios, anuncia.

La aparición de Jesús no dejó a nadie indiferente

La aparición de Jesús no dejó indiferente a ninguno de los que se toparon con él. Ante su presencia, unos y otros se veían obligados a tomar postura. Las palabras que los evangelistas ponen en boca de Jesús: “¡dichoso aquel que no halle escándalo en mí!” (Mt 11,6; Lc 7,23) son, sin duda, un buen reflejo de las

.....

20 E. SCHILLEBECCKX, *Jesús, la historia de un viviente*, Cristiandad, Madrid, 1981, 572; también en pp. 568-569; 573.

actitudes que provocaban las palabras y obras de Jesús: mientras llamaban a unos a la conversión y al seguimiento, otros reaccionaban atribuyéndolas a posesión o influencia diabólica (¡cosa que no se dice de cualquiera o de alguien insignificante!). Ante la personalidad de Jesús, todos quedaban impresionados y sorprendidos: ¡agradable o desagradablemente sorprendidos!.

Evangelizar es llamar a vivir una vida abundante

Evangelizar hoy no es transmitir unos contenidos doctrinales, sino llamar a vivir según la voluntad de Dios. Pero esto es llamar a la “vida abundante”, a una vida plena y feliz. Esto no supone repetir la predicación de antaño, ni siquiera la predicación neotestamentaria, sino confrontar a las personas, que viven y piensan en una determinada cultura, con unos hechos y unas prácticas que provoquen similares reacciones y signifiquen, en los términos de esa cultura y tiempo, lo significado por Jesús. Y hacerlo por el mismo propósito y con la misma intención. Dicho de otro modo: “para evangelizar a la cultura se requeriría hablar y conducirse de forma que ‘el hecho Jesús’ resultara hacerse presente más que toda idea y criterio del evangelizador, para que la confrontación con ese mismo Jesús hiciera posible la transformación de los criterios de juicio por los que se define la cultura de masas”²¹.

Necesidad de una profunda conversión en el evangelizador

Esto exige del evangelizador una profunda y radical conversión, no solo del corazón (sentimientos hacia el otro), sino mental y humana: se trata de situarse donde el otro está y de empezar ahí, si queremos siquiera hacernos entender. Se trata de aprender a pensar desde donde uno no está. De no dar por supuesto que la propia visión del mundo es la mejor o la que permite expresar la fe con más precisión. De considerar que ese lugar en el que el Evangelio no está y el evangelizador tampoco está, es lugar de salvación y en su cultura el Evangelio puede y debe expresarse. Si no superamos el etnocentrismo -esa manera de pensar y actuar en la que se da por supuesto que la propia visión del mundo o el propio lenguaje o las propias costumbres o la propia moral es mejor que otras con las que se entra en relación- no hay evangelización de la cultura. No hay ni siquiera evangelización de las gentes -sobre todo los más jóvenes- que compar-

.....

21 A. TORNOS, *Actitudes de los creyentes y evangelización de la cultura*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1992, 20.

ten conmigo un mismo espacio geográfico-cultural, pero se expresan y viven de modo distinto al que estoy yo acostumbrado a expresarme y vivir.

Si somos capaces de hacer esto, veremos aparecer las riquezas del Evangelio, que fluyen al contacto con nuevos problemas, nuevas interrogaciones y nuevas maneras de vivir o simbolizar.

2.4. Dios como problema para el hombre moderno occidental

A la vista del aumento de la secularización en nuestro mundo moderno occidental, que es el mundo en el que los lectores de este cuaderno se mueven, y a la vista de las dificultades con las que nos encontramos para transmitir la fe a las nuevas generaciones, conviene que nos preguntemos directamente: ¿es la cultura actual la que hace impopular la fe o es la presentación de la fe la que debe cambiar?. Sin duda hay aspectos de la cultura actual que deben ser “regenerados por el Evangelio”. Pero también es cierto que nuestra presentación de la fe, incluso el mismo hecho de hablar de Dios, resultan anacrónicas para buena parte de las nuevas generaciones. De ahí que también conviene preguntarse: ¿tenemos los creyentes recursos culturales para expresar y pregonar la fe fuera de los ámbitos eclesiales? Mientras que actualmente determinadas manifestaciones de la cultura -literatura, cine, pintura- se sirven de símbolos religiosos (a veces con fines incluso anticristianos), el cristianismo, que en otro tiempo supo servirse del simbolismo cultural -en el arte o la literatura-, parece que hoy encuentra dificultades para servirse de la cultura.

Vivir el Evangelio nunca ha sido fácil

Conviene que seamos conscientes de que el objetivo no es el de la traducción o la búsqueda de un nuevo lenguaje. Esto es importante y necesario, pero está al servicio de otra cosa: introducir a Jesús en la nueva cultura o, dicho de otro modo, regenerar la cultura. Y este objetivo, que requiere imaginación, audacia y creatividad, no depende únicamente de nuestra capacidad de renovación mental o de nuestra buena voluntad. Vivir el Evangelio nunca ha sido fácil en ninguna cultura. La fe cristiana exige siempre una conversión del corazón y de la mente, un cambio de vida y de mentalidad (¡eso de pensar de otra manera es tanto o más difícil que vivir de otra manera!). Pero hay que dejar claro que la conversión y apertura a la fe cristiana no es debida a su modernización. Aunque sí es cierto que una fe inculturada es más significativa, más inteligible y más

creíble. Y también que quién vive su fe cristiana con todas sus consecuencias busca la manera de hacerla eficaz y presente en todas las dimensiones de su vida, o sea, busca hacerla “actual”, vivirla en su presente y en su situación.

La racionalidad técnico-científica

Lo que podríamos calificar de nueva cultura en nuestras sociedades occidentales, estaría caracterizado por la coexistencia de dos paradigmas que han sido ampliamente analizados y que solo voy a nombrar: uno sería la racionalidad técnico-científica, que ha dado lugar a la mentalidad empirista y pragmática. Esta mentalidad hace, por una parte, que el hombre sólo acepte las experiencias más inmediatas y, por otra, que piense que puede bastarse solo, o sea, que Dios es completamente superfluo. Esta mentalidad se detiene en lo útil y en lo productivo y olvida dimensiones fundamentales de la vida humana que se han manifestado desde siempre y que, de una u otra manera, reaparecen en algún momento de la vida, como pueden ser la gratuidad, la apertura al otro, la reciprocidad, el don de la vida o la apertura a la trascendencia. Esta mentalidad reprime la pregunta por lo metafísico que se manifiesta desde los más remotos orígenes de lo humano: ¿por qué el hombre es el único animal que, desde que se tienen noticias de su existencia, se dedica a guardar a sus muertos? De las tumbas se levanta la metafísica. En ellas se cristaliza la pregunta: ¿de dónde vengo, a dónde voy?; ¿qué soy más allá de lo que hago y experimento? Esta mentalidad olvida que no solamente hay progreso, sino también regresos y estancamiento y que, por mucho progreso que haya, la vida humana está inevitablemente marcada por la finitud.

La postmodernidad

El otro paradigma sería el conocido como postmodernidad. Con este vocablo se designan un conjunto de rasgos característicos de la cultura de los últimos decenios: individualismo, hedonismo, narcisismo, pragmatismo, esteticismo, desconfianza en la razón y el progreso, crisis de los “grandes relatos” y de los grandes valores, pluralismo, relativismo, etc. Se trata de un cierto estado de ánimo decepcionado por las falsas promesas del progreso que prometía la modernidad. La consecuencia de esta decepción es un vivir al día, disfrutando del momento presente y sus pequeños placeres, sin ningún afán de superación, ninguna meta y ningún finalismo. Como sólo importa el presente no hay sentido oculto ni más allá alguno al que remitir. Así se cierran las puertas a la esperanza, no tanto a causa de lo trágico de la situación, sino de lo bien instalados que estamos en el presente.

2.5. Vivir la fe en un nuevo contexto

Hora es ya de que ofrezcamos algunas orientaciones que sirvan de ayuda para vivir y proclamar significativamente la fe en esta nueva cultura.

2.5.1. Partir siempre de un Dios humanizador

¿De qué Dios hablamos?

Hablar de Dios es siempre una determinada manera de hablar del ser humano. De ahí la importancia de preguntarnos: ¿de qué Dios hablamos? ¿De un Dios justiciero y castigador; un Dios que envía sequías, inundaciones o terremotos para castigar los pecados de la humanidad; un Dios que prueba al hombre con enfermedades? Ante un Dios así el hombre debe limitarse a estar pasivamente en la naturaleza sin intentar cambiarla.

El Dios de Jesús promueve la dignidad humana

Todas estas imágenes nada tienen que ver con el Dios de Jesús. El Dios de Jesús promueve la dignidad de la persona, sustenta de la libertad, es amante de la vida y deseoso de la felicidad del hombre. De ahí que no se comporta de forma extravagante, ni cambia las leyes de la naturaleza a su antojo, ni pone a prueba al ser humano, ni se comporta de forma elitista. Es un Dios ligado a la humanización e indisoluble de la humanización. Más que buscar su gloria, lo que busca es nuestro bien. O dicho de forma más precisa: su gloria es nuestro bien. Dios es glorificado cuando el hombre es feliz. Desde esta perspectiva cabría decir que el Dios de Jesús no está ligado a lo “religioso”, si por religión se entiende pensar en Dios. El Dios de Jesús nunca piensa en sí mismo ni busca ser servido. Piensa en nosotros y busca nuestro bien. No quiere siervos, sino amigos. No quiere incienso, sino fraternidad.

2.5.2. Ofrecer un Dios en positivo

En relación con este Dios humanizador es importante presentar un Dios en positivo. Presentar a Dios no solo como el que remedia nuestras carencias, sino sobre todo como el que lleva a plenitud lo humano. Aunque de Dios se puede y se debe hablar en toda circunstancia, el contexto más favorable para hablar de él, no es necesariamente la miseria: “Siempre tengo la impresión de que al hablar de los límites humanos solo tratamos de reservar medrosamente un lugar en el mundo

para Dios. Pero yo no quiero hablar de Dios en los límites, sino en el centro; no en los momentos de debilidad, sino en la fuerza; esto es, no a la hora de la muerte y del pecado, sino en plena vida y en los mejores momentos del hombre”²².

A Dios hay que encontrarle en la plenitud de la vida

A Dios no se le encuentra en la carencia, sino en la plenitud. No debe aparecer ni hay que presentarlo como el “soluciona-problemas”, sino como el que lleva a plenitud lo humano: “Dios no se manifiesta primariamente como negación sino como fundamentación, como lo que hace posible existir... El hombre no encuentra a Dios primariamente en la dialéctica de las necesidades y de las indigencias. El hombre encuentra a Dios precisamente en la plenitud de su ser y de su vida. Lo demás es tener un triste concepto de Dios. Es cierto -todos los hombres somos víctimas de inelegancias- que apelamos a Dios cuando truena. Sí, de esto no está exento nadie. Pero no es la forma primaria como el hombre va a Dios, y “está” efectivamente en Dios. No va por la vía de la indigencia sino de la plenitud, de la plenitud de su ser, en la plenitud de su vida y de su muerte. El hombre no va a Dios en la experiencia individual, social e histórica de su indigencia; esto interviene secundariamente. Va a Dios y debe ir sobre todo en lo que es más plenario, en la plenitud misma de la vida, a saber: en hacerse persona”²³.

2.5.3. Renovar el lenguaje y los contenidos doctrinales

El lenguaje de nuestra catequesis

En relación con el Dios humanizador y la imagen positiva de Dios, hay una serie de cuestiones, profundamente arraigadas en la conciencia eclesial, que tienen que ver con la imagen de Dios y con la credibilidad de la fe cristiana. Una se refiere a la renovación del lenguaje, otra a la hermenéutica bíblica y otra a las normas morales. Vayamos con la cuestión del lenguaje.

En los últimos años la teología ha hecho un gran esfuerzo para renovar muchos tratados y cuestiones. Este esfuerzo no se ha visto correspondido a nivel de catequesis, ni sobre todo a nivel de predicación. Quizás podríamos añadir que tampoco a nivel de la enseñanza religiosa escolar. En general (¡claro que hay

.....

22 D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión*, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1969,163.

23 X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid, 1984, 344.

honrosas excepciones!) se sigue predicando y enseñando, a niveles divulgativos, una teología muy clásica con un lenguaje bastante anticuado, por no decir inadecuado. Nadie pone en duda que hay que seguir creyendo en la Trinidad, en la Encarnación y en la Redención. Ya es más dudoso que la única forma de comprender tales misterios pase por las nociones de persona, naturaleza, sacrificio o sangre. También es opinable cuál debe ser el momento en que se introduzcan tales misterios en la catequesis, si en el inicio o en la culminación de la misma.

Lo mismo habría que decir de otros temas teológicos que, de vez en cuando, ocupan los escaparates de los medios de comunicación, como la protología o la escatología, los comienzos de la historia de la humanidad y el más allá de la vida. ¿No seguimos presentando como hechos reales, en el pasado o en el futuro, aquello que sólo se puede aceptar como expresiones pertenecientes a un registro lingüístico que no es el científico? ¿No seguimos dando la impresión de un Dios que exige cuentas y castiga eternamente o, por el contrario, de un Dios que al final todo lo perdona, sin saber como conjugar muy bien la misericordia de Dios con la llamada a una continúa conversión que reclama el Evangelio?

Se trata de una renovación del lenguaje y del simbolismo teológico. Pero esto sólo no es suficiente. Es necesario replantear los temas en función de las nuevas exigencias de la exégesis, de la historia, de la filosofía, de la psicología o de la sociología. Es necesario además superar el dualismo entre sagrado y profano, entre Creador y criatura, entre la acción de Dios y la libertad del ser humano.

Esta falta de renovación del lenguaje y de la teología subyacente tiene repercusiones muy directas en la liturgia. Los ejemplos se podrían multiplicar, pero puestos a buscar uno que se refiere a lo más esencial de la vida cristiana, se puede pensar en la liturgia de la fiesta de la Santísima Trinidad. En el prefacio de la Eucaristía, año tras año, se ofrece a los fieles una catequesis trinitaria que sin duda sería mejorable.

2.5.4. No caer en un fundamentalismo bíblico

Relacionado con el lenguaje está el tema de la hermenéutica bíblica. Aunque (o precisamente porque) “la Biblia, Palabra de Dios expresada en el lenguaje de los hombres, constituye el arquetipo del encuentro fecundo entre la Palabra de Dios y la cultura”²⁴, no cabe duda de que algunos de sus pasajes se expresan no

.....

24 PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, en *Ecclesia*, 19 junio 1999, 25.

solo con un lenguaje alejado del actual, sino sobre todo desde una mentalidad y una cultura que no son ya directamente las del hombre moderno.

Evitar lecturas fundamentalistas de la Biblia

Una lectura ingenua de determinados pasajes bíblicos pudiera no solo sorprender, sino despistar o confundir. Es importante que el educador evite lecturas fundamentalistas. El fundamentalista parte del principio de que, al ser la Biblia Palabra de Dios, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles, como si el lenguaje religioso fuera similar al científico. El problema de esta lectura es que no tiene en cuenta el carácter histórico de la revelación bíblica ni sus diferentes géneros literarios (que Adán fue creado del barro nunca ha pretendido ser un dato científico), y olvida que la Biblia ha sido escrita, bajo la inspiración divina, por autores humanos, cuyas capacidades y posibilidades era limitadas.

Buscar la intención profunda de la Biblia

Es necesario buscar la intención profunda de la Biblia debajo de sus representaciones ligadas a un tiempo y a una cultura. El que la Biblia haya sido escrita por verdaderos autores humanos nos obliga a superar muchas representaciones bíblicas, e incluso a contradecirlas, cuando hoy causan perjuicio a la verdadera imagen de Dios. Basta pensar en la doctrina bíblica sobre la esclavitud, sobre la mujer o sobre la “cólera” de Dios. De ahí que dicho mensaje “es susceptible de ser interpretado y actualizado, es decir, de ser separado, al menos parcialmente, de su condicionamiento histórico pasado para ser trasplantado al condicionamiento histórico presente”²⁵. Esta actualización no es una simple traducción de textos o una explicación de gestos. Un gesto o una palabra, trasplantados sin más en otro contexto, pudieran muy bien decir algo completamente distinto a lo dicho en su contexto original. De ahí la necesidad de “una interpretación que ponga el mensaje bíblico en relación más explícita con los modos de sentir, de pensar, de vivir y de expresarse, propios de cada cultura local”, ya que “los conceptos no son idénticos y el alcance de los símbolos es diferente”, y son ellos los que “ponen en relación con otras tradiciones de pensamiento y otras maneras de vivir”²⁶.

.....

25 PONTIFICIA COMISION BIBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, ed. Arzobispado de Valencia, 1993, 101.

26 Id., p. 111.

En la propuesta de actividades que seguirá a este desarrollo conceptual nos referiremos al tratamiento que hace el Nuevo Testamento sobre la esclavitud.

2.5.5. Una nueva visión de la moral

Hoy es bien sabido que muchos cristianos, a propósito de algunas realidades humanas (sobre todo las referentes al dominio de la sexualidad, del matrimonio y de la familia) viven, al menos en parte, en contradicción con las normas oficiales y, sin embargo, siguen considerándose cristianos, recibiendo incluso los sacramentos. Con alguna frecuencia los educadores tienen delante a alumnos con situaciones familiares difíciles o incluso con padres en situación eclesial irregular, que justifican ante sus hijos dicha situación y hasta es posible que la proclamen compatible con su manera de entender el cristianismo.

Concepciones morales e imagen de Dios

La modificación de las concepciones morales supone un cambio de la imagen que uno se hace de Dios. Aquí se necesita una seria aclaración. El abandono de una cierta moral tradicional puede conducir a un cuestionamiento de la fe en Dios si uno se encuentra ante personas o ambientes intransigentes que ligan la fe en Dios con su concepto rígido de lo moral. El educador y el moralista debería hacer algunas distinciones. Así, por ejemplo, un cambio legítimo de perspectiva en materia moral debe comportar también una nueva representación de la divinidad, so pena de caer en la esquizofrenia. Muchos abandonan la fe pensando que no es conciliable con determinadas maneras de vivir en el ámbito moral. En otros casos habrá que aclarar que si bien la fe cristiana comporta un determinado estilo de vida, en el seguimiento de Cristo prima la misericordia sobre la condenación, dándose también situaciones en las que la culpabilidad personal está condicionada y, por tanto, disminuida. El que uno sea pecador no es motivo para abandonar la confesión de fe que proclama con toda su fuerza: “creo en el perdón de los pecados”.

El bien de la criatura y la voluntad de Dios son la misma cosa

En este terreno convendría romper con la idea de que la religión crea exigencias morales, o cuando menos las agrava y las carga de culpabilidad. La propuesta adecuada sería la contraria: en el terreno moral el papel de la religión consiste en prestar una ayuda positiva. El grave malentendido de la moral es pensar en ella como en un cúmulo de mandamientos impuestos caprichosamente desde fuera, cuando en realidad es la exigencia que nace de dentro para realizar mi

ser auténtico. El bien de la criatura y la voluntad de Dios sobre ella son una sólo e idéntica cosa, pues Dios quiere únicamente que la criatura se realice a sí misma. Desde esta perspectiva la religión, lejos de ser una carga, es una ayuda y una esperanza. El pecado y la culpa deberían entenderse a la luz de un Dios que perdona los pecados, y presentarse no como prohibición u ofensa a Dios, sino como el daño que la criatura se infringe a sí misma: ofendemos a Dios cuando obramos contra *nuestro* bien, decía Tomás de Aquino²⁷.

En materia de moral personal nos enfrentamos, a veces, con problemas muy delicados. Pero, en todo caso, me parece que los mejores planteamientos no son los del “todo o nada”. De Jesús se dice que “la caña cascada no la quebrará” (Mt 12,20). ¿Podríamos traducir diciendo que, en determinadas circunstancias que no podemos aprobar, al menos hay que respetar los ritmos de crecimiento, comprender las crisis y las caídas, y dejar tiempo para que uno rehaga su camino?

2.5.6. Valorar positivamente la cultura

El educador cristiano se encuentra ante jóvenes marcados por los dos paradigmas a los que nos hemos referido: el de la mentalidad técnico-científica y el de la postmodernidad.

La civilización actual tiene aspectos positivos

A veces culpamos a la civilización actual de muchos de nuestros males²⁸, olvidando que tiene también sus cosas buenas, o sea, una serie de valores positivos próximos a los valores evangélicos: mayor nivel cultural, más conciencia de la libertad y de la dignidad de la persona, sensibilidad social, búsqueda de la paz y la justicia... Más aún, algunos rasgos de la situación espiritual actual podrían interpretarse como una “apetito de evangelización”. Si así fuera sería muy importante saber detectarlos. El hombre de hoy parece vivir permanentemente insatisfecho, siempre ávido de nuevas cosas. ¿No cabría ver en este permanente

.....

27 *Suma contra los Gentiles*, III, 122.

28 Con gran sabiduría, el Concilio Vaticano II, notaba: “Estas lamentables consecuencias (el fenomenismo y agnosticismo que puede favorecer el progreso actual de las ciencias y de la técnica) no son efectos necesarios de la cultura contemporánea ni deben hacernos caer en la tentación de no reconocer los valores positivos de ésta” (*Gaudium et Spes*, 57). Una cosa es el progreso y otra el uso que se hace de él. La energía atómica puede ayudar a mejorar la vida humana; puede también destruirla. El aprender a leer sirve para conocer mejor la Palabra de Dios, pero también puede emplearse para mal.

deseo nunca colmado un deseo de Dios? El hombre tiene un profundo vacío interior que no es fácil llenar. De ahí el éxito de las sectas o de nuevas formas de religiosidad de tendencia fundamentalista. Dios es el anhelo y el gozo del corazón humano y la plenitud total de todas sus aspiraciones.

Es muy importante comenzar con una mirada positiva al mundo de hoy. Y agradecerle, como hizo el Concilio Vaticano II, la ayuda y los estímulos que los cristianos hemos recibido de él. Incluso en relación con aquellos aspectos que, de entrada pueden parecer más discutibles, es importante encontrar puntos de diálogo con la cultura y reconocer lo valioso que tienen. Por ejemplo: antes de criticar los aspectos negativos del individualismo, habría que reconocerle sus aspectos positivos, como puede ser la pertenencia a la Iglesia por elección personal y no por nacimiento, la participación corresponsable en la pertenencia a la institución, la personalización de la asunción de las creencias y las normas. Antes de criticar una búsqueda desenfrenada del placer a toda costa, que termina en la destrucción de uno mismo, habría que valorar positivamente el placer, la fiesta y la necesaria búsqueda de la felicidad. Jesús era amante de la fiesta, tanto que fue acusado de comilón y bebedor (Mt 11,19-20). “Nadie puede vivir sin algún placer sensible y corporal”, decía Tomás de Aquino²⁹. Lo que Tomás rechaza son los placeres inmoderados y contrarios a la razón. Pero cuando el placer sexual, por ejemplo, se utiliza correctamente, no sólo es expresión de entrega y amor, sino que se disfruta mejor y más intensamente que cuando se utiliza inmoderadamente.

Es importante saber asumir lo positivo de la cultura en la que nos toca vivir y esforzarnos por encontrar sus mejores elementos, haciendo una lectura positiva de sus manifestaciones siempre que sea posible. Solo así podrá encontrar audiencia la necesaria crítica que, a veces, también habrá que hacer, buscando precisamente la regeneración de la cultura para que alcance su pretensión de lograr una humanidad más auténtica.

2.5.7. La crítica a las manifestaciones inaceptables de la cultura debería tomar la forma de una experiencia de contraste.

Manifestaciones inaceptables de la cultura

Se dan en nuestra sociedad occidental una serie de manifestaciones inaceptables para la fe cristiana, que merecen una seria crítica y exigen ser revisadas

.....

²⁹ *Suma de Teología*, I-II, 34, 1.

precisamente en nombre de lo más humano y racional. Así por ejemplo, la búsqueda del poder a toda costa, que desemboca inevitablemente en la corrupción. También el terrorismo organizado. Siempre ha habido terrorismo. El problema es que hoy está “organizado”, lo que supone una auténtica deshumanización y un menosprecio de la vida humana: esta no vale nada, sin importar quién sea la víctima. Otro problema grave con el que debe enfrentarse nuestra civilización es el del uso de la droga, que se opone a dos de las características más propias y nobles de la cultura occidental, como son la lucidez y la razón. Finalmente quisiera notar como otro grave problema la aceptación social del aborto. También aquí quiero insistir en lo de “aceptación social”, por la mentalidad que refleja: considerar el aborto como un derecho, un progreso.

Ante lo inaceptable de la cultura hay que ofrecer las “razones” de lo inaceptable y no comenzar por practicar la condena con demasiada ligereza, pues entonces nos situamos claramente al margen y el testimonio de la fe resulta difícil. Más bien considero que habría que presentar la fe cristiana como una experiencia de contraste.

Algunas experiencias de contraste

Nuestra cultura (postmoderna) acentúa el imaginario del éxito y del poder y, por otro lado, el vivir y agotar a tope la vida. Para muchos el único objetivo parece ser el gozar. Todo esto nos encierra en nosotros mismos, y conlleva una insensibilidad ante experiencias que me sacan de mi mismo, y un descuido respecto al sufrimiento de los alejados. La fe cristiana, por el contrario, acentúa aquellas experiencias de éxodo, de desposesión, las que me hacen salir de mi mismo. Dios genera fraternidad. Frente a la experiencia opresora de lo rentable, de la mercancía, la fe cristiana presenta un Dios absolutamente gratuito: crea el mundo y nos ama porque sí. La experiencia de la paternidad de Dios contrastaría con el hecho negativo de que todos somos intercambiables. Para Dios todos somos insustituibles. En la cultura mercantil en que nos movemos todos somos sustituibles. La fe cristiana cree en un Dios que me llama por mi nombre y hace que mi vida sea única e irremplazable.

La fuerte afirmación cultural, que se manifiesta en el auge de las reivindicaciones nacionalistas, étnicas y tribales de nuestros días, que en sus casos extremos han dado lugar a enfrentamientos, guerras y masacres que golpean fuertemente la conciencia de la humanidad, contrasta no sólo con el mandamiento del amor al enemigo, un amor universal, sin límites ni discriminacio-

nes, sino también con la esperanza en una “ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hb 11,10). Lo que significa que, por mucho amor que se tenga a la tierra, a la tribu, a la patria, en definitiva, a la cultura, el cristiano se confiesa “extraño y forastero sobre la tierra” (Heb 11,13), viviendo en la tensión del que tiene pero vive como si no tuviese (Cf. 1 Cor 7,29-31).

Un último ejemplo al que es muy sensible la cultura actual podría ser el de la libertad. La fe cristiana, aceptando sin reservas esta exigencia de la cultura, podría ampliar sus dimensiones yendo más allá de mi libertad para entrar en el terreno de la solidaridad con todos y, ante todo, con aquellos hombres y mujeres oprimidos y privados de libertad. La preocupación por el bien de los demás es siempre el mejor camino para encontrarse con Dios.

2.5.8. La justicia forma parte del Evangelio y de toda auténtica cultura

Por último, y prologando lo que acabamos de indicar sobre la solidaridad y la liberación, es importante, en este diálogo de la fe con la cultura, notar que la justicia forma parte del Evangelio de Jesús y es condición de acceso a una auténtica cultura que promueva humanidad.

La justicia es la herencia más sagrada de la cultura y de la religión

La justicia es la herencia más sagrada de toda cultura y de toda religión. Se convierte así en lugar privilegiado para uno de los más positivos encuentros de la fe con toda cultura que se precie de tal. Y eso en un triple sentido: en primer lugar, la fe cristiana critica y corrige toda injusticia; en segundo lugar, la fe ratifica y refuerza las aspiraciones a la justicia que hay en todo ser humano; finalmente, la fe eleva tales aspiraciones con su suprema inspiración, pues orienta la vida humana hacia la “justicia mayor” (Mt 5,20) que anticipa y anuncia el Reino de los cielos.

La justicia mayor del Nuevo Testamento

La justicia brota de la racionalidad de la naturaleza humana, siendo por tanto inherente a toda cultura. Para la fe bíblica la justicia humana es una participación de la justicia de Dios, el verdaderamente Justo, y cuya justicia dura eternamente (cf. Is 51,6). La justicia de Yahveh se manifiesta precisamente en que cuida del pobre, del oprimido, de la viuda. Por eso quien hace justicia al pobre

y al oprimido, le conoce (Jer 22,16). Desde esta perspectiva se comprende que Yahveh condena toda especie de injusticia y aprueba toda justicia. El Nuevo Testamento da un salto cualitativo al invitar a los seguidores de Jesús a una justicia superior. Esta justicia superior eleva toda justicia humana y la abre a una nueva dimensión, más humana y humanizadora.

Dar a cada uno lo suyo en clave social

Me parece importante destacar dos aspectos de la reflexión cristiana que tienen que ver con la justicia, interpelan a toda cultura y muestran la capacidad humanizadora del evangelio a toda persona de buena voluntad. El primero encuentra su fundamento en la doctrina cristiana de la creación. Ante el reto de construir un mundo más humano y, por tanto, más justo, la Revelación cristiana nos recuerda que Dios ha entregado la tierra y cuanto ella contiene a “todos” los seres humanos y que, por tanto, allí donde los bienes no son accesibles a todos, no se cumple la voluntad de Dios. Se amplía así el concepto de justicia, que entiende que hay que dar a cada uno lo suyo, pero entiende este “suyo” en clave individualista. Por el contrario, la Revelación afirma la clave social y universal de lo que corresponde a cada uno. De modo que la presencia de pobres entre nosotros es la prueba palpable de nuestra injusticia y de nuestra lejanía del Evangelio. Igualmente, la aparición de nuevas fronteras (“la frontera de Schengen”) en la Europa “de los quince” (¿de los quince o de todos?) no contribuyen a fomentar una cultura que genere fraterna solidaridad y se abra al diálogo con otras culturas.

La justicia sólo no basta. Es necesario el amor y la misericordia

El otro aspecto que conviene destacar tiene su fundamento en lo más original de la predicación de Jesús: el mandamiento del amor. El concepto de “lo suyo” es el derecho que a cada uno hay que otorgar y que está en el origen de la justicia. En este dar a cada uno lo suyo el acento no está puesto en las intenciones (ni del que da ni del que recibe), sino en el derecho del que recibe. Esta es la fuerza, pero también el límite de la virtud de la justicia. De ahí el peligro de que una justicia aplicada rígidamente resulte inhumana, como indicaba la máxima de Cicerón: “summum jus, summa injuria”³⁰. Precisamente Jesús contesta esta

.....

30 *De officiis* I, 10, 33.

actitud, puesta de manifiesto en las palabras: “ojo por ojo, diente por diente” (Mt 5,38). Tanto en sus tiempos como en los actuales, muchos modelos de justicia se inspiran ahí. De modo que en nombre de una presunta justicia (histórica o de clase, por ejemplo), tal vez se aniquila al prójimo, se le mata, se le priva de la libertad, se le despoja de los elementales derechos humanos. Queda así manifiesto que la justicia sola no es suficiente para el logro de una auténtica humanidad “si no se le permite a esa forma más profunda que es el amor plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones”³¹. Al abrir la vida humana al amor, el Evangelio eleva toda justicia y nos abre a la gratuidad y a la misericordia como auténtica dimensión de lo humano. Hay obligaciones que ningún código de justicia puede prescribir. Ningún código ha llegado a persuadir a un padre para que ame a sus hijos, ni a ningún marido para que muestre afecto hacia su mujer. Los tribunales de justicia pueden obligar a proporcionar el pan del cuerpo, pero no pueden obligar a nadie a dar el pan del amor. En este sentido, el samaritano misericordioso (Lc 10,29-37) representa la conciencia de la humanidad, porque va más allá de toda justicia, elevándola desde el amor. En esta línea afirma el Vaticano II: “No hay ley humana que pueda garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio de Cristo”³².

La justicia, elemento clave de toda educación

La justicia es presupuesto y fundamento del amor y la misericordia evangélicas. Hacer de la justicia elemento clave de toda educación, es una manera de responder positivamente a la pregunta de si es posible vivir el Evangelio en este mundo, si es posible hacer presente el Reino, precisamente en los dominios del príncipe de este mundo, que opera la injusticia. Educar en la justicia es educar para vencer el pecado y el mal, los grandes enemigos a los que se enfrentó Jesús. Creer que es posible educar en Fe y Justicia, sin dicotomías ni dualismos, es creer en el poder de Dios, que es mayor que todo; es cumplir el *Magnificat* que proclama la grandeza del Señor porque derriba toda injusticia y ensalza toda humillación.

Educar en esta justicia mayor que se traduce en misericordia es hacer creíble el Evangelio y es además un desafío que interpela a cualquier persona de cual-

.....

31 JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, 12.

32 *Gaudium et Spes*, 45.

quier cultura y que no busca su propio interés. Pues así se genera humanidad. De modo que ahí, más que en otros aspectos, la revelación cristiana se manifiesta promotora de cultura, pues al generar fraternidad cultiva humanidad.

2.6. Conclusión: ¿es compatible ser cristiano y ser moderno?

¿Antiguos en lo religioso, modernos en lo demás?

Mientras en el resto de las esferas de la vida el hombre moderno piensa, se expresa y actúa según unos nuevos paradigmas culturales, en lo referente a la religión seguimos pensando, expresándonos y actuando según viejos esquemas y modelos representativos que, entendidos según la mentalidad actual, ofrecen una imagen de Dios a veces injusta, otras incoherente y, en ocasiones, literalmente increíble. De ahí la necesidad de recuperar la auténtica imagen y el sentido profundo del Dios que se revela en Jesús para poder vivir la fe en ese Dios con coherencia interna (¿cómo es posible que, siendo Dios todo amor y misericordia se pueda seguir pensando que castiga a los pecadores o que le agradan los sacrificios -incluida la muerte de su Hijo- o que prohíbe aquello que hace feliz al ser humano?), y ofrecer una imagen absolutamente positiva y respetable de cara a aquellos que no son creyentes.

En la cultura en que nos movemos es absolutamente necesario recuperar la imagen de un Dios que siempre y sin desfallecer nunca, quiere y promueve la realización del ser humano, su auténtico bien, su total felicidad. Un Dios que, puesto que quiere la realización de la criatura, la respeta en su libertad hasta el final, la impulsa (no la sustituye) en su crecimiento, la acompaña en sus dificultades (dificultades que no son queridas por Dios, sino inherentes a la finitud de todo lo creado). Dios se alegra en el hombre y con el hombre cada vez que éste alcanza nuevas metas o escoge los caminos de la vida. Se entristece con el hombre y en el hombre cuando las cosas se le tuercen o cuando equivoca su camino.

También en nuestra cultura, que tiene muchos aspectos positivos, pero también aspectos negativos, la fe en Dios debe llevarnos a recuperar la fe en el ser humano, y a subrayar la altísima dignidad que todo hombre posee. Por tener dignidad, el hombre no tiene precio. Por eso tiene unos derechos inalienables, que hay que reconocer, respetar, promover y restaurar donde se hayan perdido. En este terreno tanto la fe como la cultura deben traducirse en justicia, no una justicia teórica, sino eficaz.

En suma, el hombre adulto de hoy, marcado inevitablemente por la cultura moderna, debe vivir y entender su fe dentro del mundo en el que le ha tocado vivir, mostrando que ser creyente y ser moderno, lejos de ser incompatible, es una necesidad tanto para la coherencia interna de la fe cristiana como para su adecuada testificación.

La escuela debe realizar la síntesis de la fe con la cultura

La escuela de inspiración cristiana es lugar privilegiado para realizar la confrontación y la síntesis de la fe con la cultura. Ella debería ser hoy el nuevo Areópago en el que los profesores cristianos hagan oír su voz, no solo para formar buenos técnicos, sino para formar íntegramente, teniendo en cuenta todas las dimensiones de la persona. La dimensión religiosa es parte esencial de esta formación integral, pues nos permite vivir la vida humana como un todo bueno, satisfactorio y con sentido. Mi profunda convicción es que en Jesucristo la vida cobra un nuevo sentido, y desde él resulta posible vivir sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte. Todo el que comparta esta convicción no puede menos que proclamarla, y en consecuencia debe considerar que no es posible una educación integral sin presentar, de un modo u otro, pero siempre de un modo inteligible, esta convicción. Ella debería ser el objetivo fundamental de todo “cultivo”, de toda educación auténticamente humana.

3. PROPUESTA DE ACTIVIDADES PARA ASIMILAR EL TEMA

Se presentan ahora algunas actividades que permitan a los destinatarios de este cuaderno trabajar y asimilar el tema desarrollado. Dando por supuesta la lectura detenida del tema y su correcta asimilación, proponemos algunas tareas complementarias que permitan profundizar en la cuestión.

3.1. Comentar el siguiente texto del Concilio Vaticano II

Múltiples son los vínculos que existen entre el mensaje de salvación y la cultura humana. Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo hasta la plena manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época.

De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad, para expresarlo mejor en la celebración litúrgica y en la vida de la multiforme comunidad de los fieles.

Pero al mismo tiempo, la Iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente. Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas.

La buena nueva de Cristo renueva constantemente la vida y la cultura del hombre caído, combate y elimina los errores y males que provienen de la seducción permanente del pecado. Purifica y eleva incesantemente la moral de los pueblos. Con las riquezas de lo alto fecunda como desde sus entrañas

las cualidades espirituales y las tradiciones de cada pueblo y de cada edad, las consolida, perfecciona y restaura en Cristo. Así, la Iglesia, cumpliendo su misión propia, contribuye, por lo mismo, a la cultura humana y la impulsa, y con su actividad, incluida la litúrgica, educa al hombre en la libertad interior (Gaudium et Spes, 58).

Una buena manera de trabajar este texto sería comenzar subrayando aquellas afirmaciones que se refieran a lo explicado en el desarrollo del tema.

También es importante notar en este texto varias cosas: a) La Palabra de Dios, incluida la pronunciada en Jesucristo, está condicionada por las formas culturales de unos tiempos concretos y determinados (párrafo primero). b) La Iglesia anuncia el evangelio a gentes distintas y de culturas diferentes a las que se dirigió Jesús; se necesita una traducción o actualización de este mensaje (párrafos segundo y tercero); c) ninguna cultura se identifica con el Evangelio; la cultura es medio para expresar algo que supera toda expresión (párrafo tercero); d) El evangelio no sólo exige acomodación. También critica la realidad, pide la regeneración de aquellas formas culturales incompatibles con el mensaje de Jesús, al tiempo que consolida y enaltece los aspectos positivos de la cultura (párrafo cuarto).

Se podría comparar este texto con otros lugares del Concilio Vaticano II, como *Gaudium et Spes*, 44 y *Unitatis Redintegratio*, 14.

3.2. Lectura de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI

Otro interesante ejercicio sería la lectura del documento de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*, que hemos citado en repetidas ocasiones a lo largo de nuestro desarrollo conceptual. Si se quiere limitar la lectura, podría centrarse en los números 18 al 20. O también, a medida que se repasa nuestro texto, comprobar las citas del documento papal a las que nos referimos.

3.3. Postura del Nuevo Testamento sobre la esclavitud

El tratamiento que hace el Nuevo Testamento sobre la esclavitud es un buen ejemplo de cómo su postura estuvo condicionada por las circunstancias socio-culturales de la época y de cómo no es posible apelar a la literalidad del texto bíblico para responder a la pregunta sobre cuál debe ser nuestra postura ante determinados temas políticos, sociales, económicos, etc. La actividad propuesta consistiría en:

- a) Leer 1 Tim 6,1-5. Lo que enseña el autor de esta carta, ¿puede considerarse, como él pretende, conforme “a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tim 6,3)? ¿No habrá más bien que reinterpretar lo que dice a la luz de la actuación de Jesús con todos los discriminados, los pecadores, los enfermos, las prostitutas, etc?
- b) Leer: Ef 6,5 y Col 3,22. Si se tiene en cuenta el contexto de estos textos, o sea, Ef 6,9 y Col 3,25-4,1, nos daremos cuenta de que ya el mismo texto bíblico introduce unas matizaciones, que en realidad son correcciones a su primera afirmación. La cosa es más clara si se tiene en cuenta a la hora de interpretar Ef 6,5 y Col 3,22, además del contexto al que hemos aludido, la luz que proyecta Gal 3,28: ¡en Cristo Jesús ya no hay diferencias nacionales, ni culturales, ni sociales, ni sexuales!.

Tenemos aquí un caso en el que la palabra de Dios está condicionada por las situaciones humanas. San Pablo, al escribir sobre la esclavitud, se encontraba con muchas dificultades culturales para deshacerse de la opinión ambiental, que consideraba la esclavitud como “la cosa más normal del mundo”. Y, sin embargo, a pesar de esta presión, introduce una serie de cuñas en su convicción cultural, que harán poco a poco su camino, y que serán el germen de una crítica y una regeneración de la cultura: en Cristo lo que parece normal culturalmente (la esclavitud), no es tan normal y debe ser cambiado (en Cristo también los amos están sometidos, porque en realidad no hay más que un amo, que es Cristo, y en él se han abolido las diferencias, creándose una nueva fraternidad). Este es un buen ejemplo de cómo la fe, si bien está condicionada por la cultura, también tiene capacidad de regenerar y cambiar la cultura.

3.4. Lo religioso hecho cultura

La religión necesita de la cultura. No es menos cierto que lo religioso ha dado lugar de muchas manifestaciones culturales. La actividad que se propone es discutir en grupo el siguiente texto, partiendo de las siguientes preguntas: ¿qué te sugiere? ¿cómo lo ejemplificarías? ¿qué matizaciones harías?

“La religión ofrece la matriz culturizadora de la que surgen la pintura, el arte de la construcción, la poética, la danza, la filosofía, la ciencia, las formas de organización de la sociedad y el resto de las manifestaciones decisivas de la cultura” (M. ELIADE, Historia de las creencias y de las ideas religiosas, Madrid, Cristiandad, I, 1978, 143).

Por otra parte hoy, determinadas manifestaciones culturales (literatura, cine, televisión, etc.) no solo utilizan el tema religioso -y en concreto el tema cristiano-, sino que lo hacen en función de intereses ideológicos o incluso anticristianos. La actividad que se propone es encontrar algunos ejemplos de esta utilización de lo religioso y discutirlos críticamente. Aquí ofrecemos uno de estos ejemplos, a saber, el tratamiento que de los milagros de Jesús hace la novela de J. Saramago, *El evangelio según Jesucristo*, editada en España por Seix Barral, en Barcelona, el año 1992. Después de cada cita literal, ponemos entre paréntesis la página de dicha edición:

Dos citas ofrecen el contexto ideológico en que este autor sitúa los milagros: “las ilusiones ópticas sin las que no hay prodigios ni milagros, no son un descubrimiento de nuestra época” (171). “Las señales con las que hasta ahora el Señor se había manifestado en la persona de Jesús no pasaban de meros prodigios caseros, hábiles prestidigitaciones, pases del tipo más-rápido-que-la-mirada, en el fondo muy poco diferentes a los trucos que ciertos magos de oriente manejaban con arte mucho menos rústica, como tirar una cuerda al aire y subir por ella, sin que se viera que la punta, allá arriba, estaba sujeta a un sólido gancho o que la sujetaba la invisible mano de un genio auxiliar” (267).

Y ahora algunos casos concretos: cuando Jesús se encuentra con unos pescadores de Galilea, Andrés y Simón, y les acompaña a pescar, un día en que no han pescado nada y están a punto de abandonar, “Jesús, no pensemos que por inspiración o presentimiento mayor, fue solo una manera, aunque inexplicable, de demostrar su gratitud, propuso que hicieran tres últimas tentativas” (209). Y efectivamente, pescaron una gran cantidad de peces. “Le preguntaron Simón y Andrés cómo había sabido que los peces habían llegado allí inesperadamente, qué mirada de lince había descubierto el movimiento profundo de las aguas, y Jesús respondió que no, que no lo sabía, que había sido sólo una idea, probar suerte una última vez antes de regresar. No tenían los dos hermanos motivos para dudar, que el azar hace estos y otros milagros” (210). A propósito de la tempestad calmada, entre otras observaciones encontramos esta: la gente cuenta la noticia “matizada según los arrebatos de la imaginación de cada uno,... y cuando llegó la noticia a Nazaret, no se sabía si el milagro lo había sido realmente, o si fue sólo una feliz coincidencia entre una palabra lanzada al viento y un viento que se había cansado de soplar” (259).

4. LÍNEAS DE ACCIÓN EDUCATIVA

Capacidad de autocrítica

1.- La escuela de inspiración cristiana necesita capacidad de autocrítica, así como plantearse seriamente una serie de cuestiones que tocan la existencia misma de la institución: ¿qué relación existe entre el trabajo que realizamos y las necesidades sociales y eclesiales del medio en el que estamos insertos? ¿Al servicio de qué intereses o grupos sociales trabajamos? ¿A quién favorece o a quién molesta nuestra institución? ¿Qué mensaje damos y, sobre todo, cómo es percibido este mensaje? ¿Qué coherencia hay entre finalidades y métodos? ¿Qué lugar ocupan en nuestra enseñanza valores como la paz, la justicia, y realidades como la pobreza? ¿Qué pretendemos, qué tipo de persona queremos formar, para qué sociedad, y qué logramos de hecho?

Fidelidad a la Palabra de Dios y fidelidad a los hombres de nuestro tiempo

2.- Lo primero que se requiere para realizar una buena síntesis entre la fe y la cultura y, por tanto, para ofrecer a los alumnos/as una buena orientación en este terreno, es estar convencido de la verdad y del poder salvífico de la fe cristiana. Esto puede parecer una obviedad, pero a veces es necesario recordar “lo que ya se sabe”, siguiendo la pauta de 2 Pe 1,12: “estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sepáis”. Se ha dicho que para ser docente hay que ser docente. De forma similar para poder hablar de fe cristiana hay que ser cristiano. Si esto es fundamental, no lo es menos el conocer el ambiente en el que uno se mueve, la mentalidad de aquellos a quienes hay que dar testimonio. Encontrar una expresión de la fe válida para nuestro tiempo requiere una doble fidelidad: fidelidad a la palabra de Dios y fidelidad a los hombres de nuestro tiempo.

Desde la teología se realiza el diálogo de la fe con la cultura

3.- La teología es la cultura de la fe mediante la utilización correcta de los medios de cultura de los podemos disponer en un momento dado. De ahí que la mejor preparación para realizar el diálogo de la fe con la cultura es el estudio de la teología. Una buena base teológica, o al menos, una mínima información y formación teológica, es el mejor punto de partida para el diálogo fe-cultura.

Si me ven vivir según el Evangelio mi docencia es cristiana

4.- En educación se recogen frutos de acuerdo a las semillas que sembremos, más que a las palabras, discursos o sermones que pronunciamos. No recogeremos frutos de creatividad con memorizaciones o rutinas. De nada servirá que prediquemos y exijamos el respeto si no lo sembramos en nuestras relaciones diarias. De cara a la educación en la fe y en los valores esto es fundamental: los niños no hacen lo que se les dice, sino lo que ven, porque consideran que en lo que hago busco lo bueno para mi. En lo que digo ya es más discutible. Esto significa que si los alumnos pueden comprobar, aunque sea mínimamente, que la fe cristiana ha transformado mi vida y orienta mi manera de actuar, se les está planteando la pregunta de si esta misma fe no podrá también transformar en positivo su vida. El Evangelio, más que contenidos doctrinales, ofrece un modo de vivir. No responde a la pregunta por lo que tengo que hacer, sino a la pregunta por cómo tengo que vivir. Si los alumnos me ven vivir de acuerdo al Evangelio mi docencia es una docencia cristiana. Si no me ven vivir de acuerdo al Evangelio, aunque sepa explicar muy bien los contenidos de la clase de religión, mi vida es un desmentido permanente a lo que explico: “profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan” (Tt 1,16).

Primacía de los valores y de la formación personal

5.- En la escuela de inspiración cristiana hay que dejar clara la primacía de lo moral sobre lo instrumental, de los valores humanos sobre la técnica. Nuestros colegios no pueden convertirse en institutos técnicos en donde solo se aprecia la alta calidad de la enseñanza. Con toda razón se ha escrito: “Es mortífero un sistema que impone saberes instrumentales sin horizontes morales, técnicas sin humanidad, destrezas individuales sin hacer pensar en qué se vive y en cómo se quiere vivir, con qué distribución de la riqueza, con qué dignificación de todos, con qué primacías y servicios, valores y beneficios. El problema más

grave hoy en España es el educativo: ¿qué valores, ideales, imperativos, esperanzas y confianzas fundan la existencia para afirmar tanto los derechos propios como los servicios al prójimo, la autonomía individual como la renuncia a lo propio a fin de que los más pobres, lejanos y solitarios accedan a la libertad, la riqueza y la dignidad personales?”³³. Si el conocimiento técnico es importante, la formación personal lo es más. Esta idea debe marcar el ideario de un colegio y de un profesor que se precie de tal. Solo así el Evangelio tendrá cabida en nuestra enseñanza y podrá regenerar la cultura pues, como ya hemos dicho, el Evangelio incide ante todo en el sentido de la cultura más que en los aspectos técnicos o instrumentales.

La fe es determinante, pero respeta la autonomía de todas las ciencias

6.- La fe no puede estar presente en el Colegio como un servicio más, del mismo modo que se ofrecen horas complementarias de dibujo, música, informática, deporte, etc. No puede dejarse al especialista, que se hace presente en el Colegio por medio de un despacho o de unas horas de clase, de modo que libremente se pueda acudir a sus servicios. La fe debe ser determinante de todo y de todos. Pero esta orientación hay que entenderla bien. No se trata de que toda la organización del Colegio esté, por ejemplo, supeditada a los actos litúrgicos; o de que se impartan las asignaturas de modo que no planteen preguntas críticas a la fe, o de que sirvan principalmente para su defensa; y, por supuesto, no se trata de fomentar a toda costa la participación en los actos religiosos del Colegio y, mucho menos, de que este sea un criterio evaluador de ningún tipo. No se trata de nada de esto, porque la fe reafirma, respeta y valora en su autonomía propia todas las demás ciencias y su método. Negar esta autonomía sería negar la base de la fe cristiana, y la posibilidad de un auténtico diálogo con la cultura. La revelación y la fe presuponen a la persona humana, con todo lo que ello implica, como condición de su propia posibilidad, y se dirigen a una persona adulta, libre, formada y crítica. ¿De qué se trata, pues, cuando decimos que la fe es lo determinante? La fe es la clave que informa los valores que se testimonian, viven y ofrecen en el Colegio. La cultura se imparte juzgando los hechos y las ideas desde valores cristianos críticamente justificados, en diálogo respetuoso con otras maneras de enfocar la realidad. Se ofrece también una información

.....

33 O. GONZALEZ DE CARDEDAL, *Carta a una profesora sobre los Derechos Humanos*, en *El País*, 28 de julio de 1999, 12.

científicamente sería del hecho cristiano -de Jesús y de la Iglesia (con sus luces y sus sombras)- y la posibilidad de que libremente se pueda celebrar en el Colegio la fe cristiana.

Valorar la cultura ambiental y ser críticos con ella

7.- La enseñanza en la escuela de inspiración cristiana no puede convertirse en una apologética de la fe. Pero tampoco puede aceptar ingenuamente la cultura ambiental. Pues entonces no habría manera de regenerar la cultura desde la fe. Para ello hay que valorar y estimular los elementos positivos de la cultura, pero ser también críticos con ella. La fe cristiana no puede asumir sin más las teorías hoy vigentes que pretenden explicar el mundo y el hombre, pues éstas no son inocuas y neutrales para la religión. Frente a todo sistema que se pretenda absolutista, se debe poner al descubierto la falsedad de tal pretensión y defender la autenticidad de la religión.

Mostrar la relación que existe entre la enseñanza religiosa y las demás asignaturas

8.- El diálogo fe-cultura en la comunidad escolar muestra su dinamismo y su eficacia concreta, si los criterios y valores cristianos se hacen transversalmente presentes en el conjunto de las materias o asignaturas. Ya hemos dicho que la ciencia no puede estar subordinada ni al servicio de la fe. Pero una enseñanza integral, a la que contribuye fundamentalmente la fe cristiana, debe mostrar la relación que existe entre todos los aspectos y dimensiones de la vida humana. Y, a nivel conceptual y de conocimientos, entre la fe y las diferentes asignaturas. Y eso no sólo a nivel de motivaciones, sino a nivel de contenidos. Toda disciplina se caracteriza por un acercamiento particular a la realidad, contribuyendo así a la educación integral de la persona. La enseñanza religiosa se pregunta específicamente por el sentido global de la vida humana. Ahora bien, hay una correspondencia entre la problemática última de la vida, las aspiraciones más profundas del corazón humano (a las que responde el cristianismo) y las aproximaciones particulares a la realidad. Dicho desde el nivel de la enseñanza: hay una correspondencia interdisciplinar entre el “saber de lo religioso” y el saber de las otras disciplinas. Es importante notar que esta correspondencia no se da únicamente en temas concretos especialmente afines, sino en aquel nivel en el que cada disciplina configura la personalidad del alumno.

8.1.- Por una parte, las diferentes disciplinas pueden contribuir a una mejor comprensión de lo religioso. La antropología, la filosofía, la historia, la literatura, la filología, pueden ayudar a comprender y expresar mejor el hecho cristiano y los contenidos de la fe. Al abordar cuestiones tales como el origen del hombre y del mundo, o incluso determinadas cuestiones de orden moral y pastoral, el profesor de religión no puede menos de tener en cuenta lo que de seguro dicen las ciencias al respecto. El personaje Jesús de Nazaret es susceptible de un acercamiento estrictamente histórico que, si bien no provoca la fe, no es incoherente con ella.

8.2.- También lo religioso puede contribuir a una mejor comprensión de las otras disciplinas. La historia es algo más que un conjunto de informaciones sobre épocas, acontecimientos y personajes. Trata de educar al alumno en el sentido histórico y disponerlo a ser sujeto activo de la historia. A este nivel la fe cristiana puede ayudar a descubrir el sentido de la historia y disponer a ser sujetos activos de la misma. La fe puede también presentarse como pregunta crítica a la historia, pues al contar la historia de un vencido -de un crucificado- recuerda a la historia otra perspectiva distinta a la de los vencedores; existe el reverso de la historia: los oprimidos, los vencidos, los pobres, etc. Todo esto tiene una estrecha relación con la justicia que exige la fe.

8.3.- El estudio de la geografía no podrá prescindir de los problemas relacionados con los intereses expansionistas, los intereses económicos, o el control de las materias primas. También aquí la fe y la justicia que brota de ella pueden iluminar y orientar.

8.4.- Las ciencias naturales no sólo plantean interrogantes a la fe, que la clase de religión debe responder y tener en cuenta (evolucionismo, origen de la vida), sino que conforman la personalidad del alumno en la dirección de la racionalidad científica. La enseñanza religiosa puede no sólo aclarar la relación entre fe y ciencia, sino también poner de manifiesto que la comprensión total del mundo no puede reducirse a la racionalidad científica.

8.5.- La literatura y las artes no sólo pueden ser objeto de interdisciplinariedad por sus connotaciones explícitamente religiosas, sino sobre todo porque estas disciplinas expresan los deseos, alegrías, miserias, preocupaciones de los seres humanos. Educar en el sentido artístico es también ayudar a sintonizar con estas obras en las que queda plasmado lo mejor del espíritu humano. A este nivel, es posible notar que el Evangelio responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano. En el estudio de la literatura hay que penetrar en la estruc-

tura social y la mentalidad de un pueblo, de una época, de una situación. Y ahí se necesita un discernimiento y una iluminación.

8.6.- La sociología, la economía, incluso las materias científicas puras o aplicadas, pueden también relacionarse con los valores de la justicia, de la paz y del evangelio. De una u otra manera siempre aparecen las grandes cuestiones que preocupan a la humanidad y a las que responde el Evangelio de Cristo.

La enseñanza religiosa no sustituye a los contenidos de las ciencias

9.- Todo esto no niega la autonomía legítima de la cultura y de la ciencia. Al contrario, la enseñanza religiosa no pretende sustituir ninguno de los contenidos de las ciencias. Solo pretende respetuosamente presentarse como una interpretación creyente de la realidad, interpretación que como cualquier otra, deberá legitimarse y confrontarse con otras interpretaciones mediante el diálogo y el mutuo enriquecimiento³⁴.

La clase de religión, lugar del diálogo de la fe con la cultura

10.- Lugar privilegiado para el diálogo de la fe con la cultura debe ser la clase de religión. Personalmente creo en la necesidad e importancia de esta asignatura. Debe impartirse con dignidad y competencia y no, como a veces ocurre, por profesores insuficientemente preparados y, lo que es también grave, por profesores que no han sido considerados competentes para impartir otras asignaturas. Si no son competentes para impartir otras asignaturas difícilmente podrán plantear seriamente el diálogo de la fe con la cultura y se limitarán, quizás, a ofrecer consideraciones piadosas a los alumnos sin demasiado espíritu crítico. La asignatura de religión debe estar alejada de todo fanatismo y abrir la mente de los alumnos a una convivencia pacífica entre las confesiones y de estas con la increencia. Hay que poner de relieve los aspectos cívicos y democráticos de los valores religiosos.

La asignatura de religión debe competir en calidad y exigencia con las otras asignaturas. Esto significa que debe ser "evaluable". La enseñanza pide una eva-

.....

34 Algunas ideas aquí expresadas pueden también encontrarse en el documento de la COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La enseñanza religiosa escolar*, Edit. Edice, Madrid, 1999.

luación. Y no sólo porque donde no hay evaluación no hay motivación, sino porque la evaluación pertenece a la sustancia del proceso mismo de aprendizaje.

Colaboración entre la clase de religión y su materia alternativa

Hay que evitar que la “alternativa” a la clase de religión tenga carácter penalizador o, por el contrario, de premio. La alternativa “no confesional” podría plantearse en términos de colaboración con la asignatura de religión si se plantease como un estudio serio, crítico, del hecho religioso, de la historia de las religiones, de sus fundadores, de las manifestaciones culturales de las religiones, etc. No parece muy normal que se salga de la escuela y se considere poco menos que inexistente al personaje Jesús de Nazaret, o solo se sepan algunas vaguedades, falsas o poco matizadas, sobre el Islam, como pueden ser la guerra santa o el fanatismo. O se piense que la Escritura judeo-cristiana es un libro de curas, o simplezas por el estilo. Tampoco es muy normal ni signo de cultura el que a nuestros jóvenes no les suenen conceptos del mundo religioso que hasta hace poco conocían todos los españoles sin excepción (en la propuesta de actividades que sigue pondremos un ejemplo reciente). Una alternativa sería a la clase de religión debería plantearse como el necesario desarrollo cultural de un aspecto que ha marcado y sigue marcando, de uno u otro modo, la vida humana. La clase de religión ofrecería una lectura confesional -lo que no significa en absoluto acrítica- de algunos de los mismos aspectos de los que trata la clase alternativa, haciendo sin duda otra hermenéutica.

5. PROPUESTA DE ACTIVIDADES PARA LOS DESTINATARIOS FINALES

Las actividades que pueden realizarse con alumnos, grupos o escuelas de padres son múltiples y de diversa índole. En gran parte dependerán de la capacidad creativa de los responsables del colegio y/o de los encargados de la educación en la fe. Y también del resto de los profesores, conscientes de la importancia que tiene la fe en una educación integral y de su relación indisoluble con la cultura. Aquí presentamos algunos ejemplos, sin duda mejorables, y que, en todo caso, habrá que adaptar en función de circunstancias y posibilidades.

Las actividades propuestas están en función del objetivo de este cuaderno y, por tanto, hacen referencia directa a la relación fe-cultura. Eso no obsta, antes al contrario, para que puedan servir también como actividades propias de la asignatura de religión.

1.- Comprobar el grado de cultura religiosa o incluso de cultura simplemente. Es cada vez más notoria la ignorancia en determinados aspectos que hasta hace poco tiempo eran patrimonio común de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Se propone comentar el siguiente hecho³⁵:

Las pruebas de selectividad celebradas en Cataluña de finales de 1999, correspondientes a Lengua y Literatura incluían un texto de Soledad Puértolas en el que la escritora hace referencia a una abuela que guarda su dinero en el misal. Y la pregunta: “¿Qué es un misal?”. Algunos alumnos lo sabían. Otros no tenían ni idea, hasta el punto de que sus respuestas parecen tomadas de un guión humorístico:

- Un paño que llevan (generalmente las mujeres) atado a la cintura para no mancharse la ropa al hacer las tareas de la casa.

.....

35 Tomado de *Vida Nueva*, 16 de octubre de 1999, p. 44 (que a su vez lo ha tomado de *La Vanguardia* del 5 de octubre de 1999).

- Túnica que se ponía la gente para rezar.
- Un bolsillo que está en la falda con la que antiguamente las mujeres iban a misa.
- Un sujetador
- Como una hucha para guardar dinero
- Lugar en que antiguamente se guardaba la misa y mucha gente lo utilizaba para guardar dinero
- Es una palabra que tiene el sentido literal del objeto
- Un lugar sagrado con forma de caja donde se deposita el dinero
- Mueble religioso donde antiguamente la gente del pueblo rezaba sus oraciones, con barra de madera para poner las rodillas
- Caja o estuche donde se guardan las agujas, hilos, dedales y todo tipo de artilugios de coser.

¿Demuestra esto falta de saber religioso o falta de cultura?

Cabe hacer una prueba similar con los propios destinatarios con palabras tales como: martirio, biblia, evangelio, altar, bautismo, confirmación, canonización, inmaculada concepción, trinidad, etc.

2.- Dedicar una semana a tratar interdisciplinariamente un tema: la justicia en el mundo, la pobreza y el hambre, la paz, la fiesta, etc. Cada profesor debería tocar con los alumnos el tema desde el punto de vista propio de su asignatura, viendo las repercusiones, derivaciones y relaciones que tiene la cuestión con los puntos de vista de las otras asignaturas. Ver explícitamente la iluminación de la fe.

3.- Proponer a los padres que expliquen a sus hijos, con el lenguaje que consideren más significativo, algunos aspectos de la fe: qué es la Pascua, qué celebramos en Navidad, qué es el Evangelio, por qué bautizamos a los pequeños, por qué asistimos a la eucaristía, por qué nos preocupamos por los pobres, etc.

4.- Similar actividad se podría proponer a los alumnos: cómo explicar a un compañero de su edad no creyente y, por tanto, en el lenguaje y simbolismo de la calle y de la juventud actual, una parábola de Jesús o el significado de un determinado tema religioso. Esta es una buena manera de responder a cómo hoy habría que inculturar el Evangelio.

5.- Leer algunas parábolas de Jesús. Proponer a los alumnos que las sinteticen y expresen en un único dibujo, con un título “actualizado”.

6.- Leer la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32), del samaritano misericordioso (Lc 10,29-37) o del patrono que paga a los obreros de la última hora lo mismo que a los de la primera (Mt 20,1-16). ¿Se trata de utopías irrealizables? ¿Los personajes que aparecen podrían compararse a personajes vivos, conocidos de los alumnos? ¿Cómo se traducen en el lenguaje propio de los alumnos? Con alumnos de edad temprana podría intentarse una representación de dichas parábolas.

7.- Visitar algún santuario, algún museo, alguna pinacoteca. ¿Qué reacciones suscitan los cuadros con tema religioso? Notar que sólo si se conoce el tema religioso en cuestión se puede comprender del todo la expresión cultural.

8.- Tema para discutir: “En una cultura marcada por la primacía del tener, la obsesión por la satisfacción inmediata, el afán de lucro, la búsqueda del beneficio, es sorprendente constatar, no solamente la permanencia, sino el crecimiento de un interés por la belleza. Las formas que asume este interés parecen traducir la aspiración, que no sólo no desaparece, sino que se refuerza, a ‘algo diferente’ que fascina la existencia y, quizá incluso la abre y la lleva más allá de sí misma”³⁶.

Preguntas: ¿la auténtica obra de arte es puerta de entrada para la experiencia religiosa? ¿La obra artística lleva en sí misma una huella de lo invisible? ¿Qué importancia tiene el arte para la inculturación del Evangelio? Mostrar cómo en épocas en las que la lectura y la escritura no eran patrimonio de la mayoría, el arte fue un elemento fundamental para la catequesis y elemento inculturizador del Evangelio.

9.- La poesía manifiesta la belleza de la lengua y del espíritu que en ella se expresa. Mucha poesía tiene una matriz religiosa. Se ha convertido así en un modo de inculturación de la fe. Cabría una sesión interdisciplinar entre el profesor de religión y el de literatura. La propuesta es comentar alguna poesía y buscar su simbolismo: Joan Maragall (Cant espiritual, El mal caçador), Miguel de Unamuno (Salmo I, el Cristo de Velazquez, la oración del ateo), Ramón del Valle Inclán (Prosa de dos ermitaños, La trae un cuervo, La trae una paloma), Rubén Darío (Canto de esperanza, A Francisca, La Cartuja), Amado Nervo (La hermana agua, Ofertorio, El signo, ¿Le buscas? Es que le tienes, Si amas a Dios, Pastor, ¿Cómo es?, La oración), Manuel Machado (Jesús del Gran Poder, La saeta),

.....

36 PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, en *Ecclesia*, 19 de junio de 1999, 95.

Antonio Machado (Anoche cuando dormía, profesión de fe, La saeta, En tren), Juan Ramón Jiménez (Granados en cielo azul, Enfermo, Amaneceres, Dios deseado y deseante), Josep Carner (Preservació, Nabí), León Felipe (El Cristo de Velázquez, La Creación), Josep María López Picó (Entre la mort i Déu, La vida en dos camins), Nicolás Ormaetxea (Jainkoagan bat), Gabriela Mistral (Creo, Nocturno, Interrogaciones), Carles Riba (Que jo no sigui més), Luis Pimental (O meu refugio, Oración derradeira, Oración e gabanza dos nosos pes), Federico García Lorca, Cristina de Arteaga, Leopoldo Panero, etc., etc., etc.

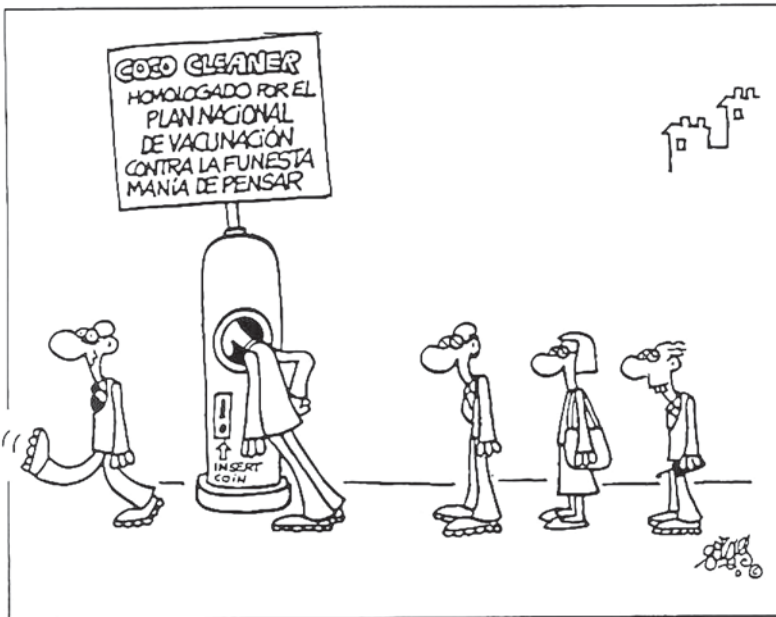
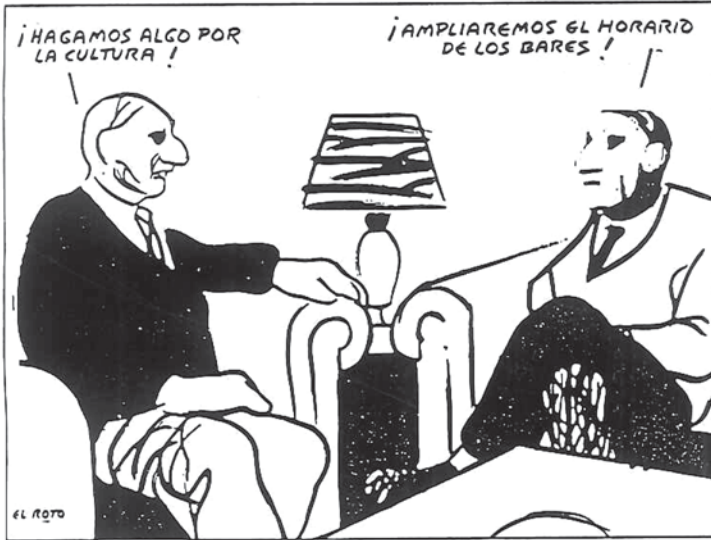
10.- Ver en varias sesiones dos películas sobre Jesús (la primera fiel a los evangelios y la segunda ambientada en nuestros días) y después establecer los puntos comunes que ayuden a comprender la actualidad del personaje. Las películas propuestas son: *Jesús de Nazaret* de Zeffirelli y *Jesús de Montréal* de Denys Arcand. ¿El mismo título de las películas no resulta ya indicativo? ¿Indicativo de qué?

11.- Analizar la prensa o los programas televisivos durante una semana o un mes con espíritu crítico. ¿Qué tratamiento dan al tema religioso y eclesial? ¿Confunden lo religioso con experiencias paranormales, con represión sexual, con falta de criterio propio, con actitudes mágicas, antimodernidad, infantilismo, con alegrías fáciles que no responden a nada, con tradiciones anacrónicas, integrismo, fetichismo, búsqueda de poder, misioneros del tercer mundo, religiones orientales, mentalidad conservadora, monjas y curas simpáticos (las monjas de tele 5 o los curas de la serie “Ay, Señor”), etc.?

12.- Comentar los siguientes chistes u otros que el animador pueda encontrar. ¿Qué sugieren estas viñetas? ¿Retratan una situación? ¿Qué experiencias de contraste proponer ante la situación sugerida por las viñetas?



Viñetas tomadas de El País, autores: El Roto y Román.



Viñetas tomadas de El País, autores: El Roto y Forges.

6. BIBLIOGRAFIA SOBRE EL TEMA

La siguiente bibliografía no tiene ninguna pretensión de exhaustividad. He preferido presentar una serie de trabajos, algunos poco conocidos, con los que se puede completar, profundizar y, ¿por qué no?, mejorar el tema del presente cuaderno, más que referirme a grandes obras clásicas, como la *Teología de la cultura* de Paul Tillich (versión castellana en Amorrortu, Buenos Aires, 1974).

Julián RIQUELME, *Evangelio y Culturas*, (col. Palabra y Misión, 1), Santiago de Chile;

Jesús TAPUERCA, *Culturas, Iglesia y Carisma Dominicano*, (Col. Subsidios, 26), Santiago de Chile, 1998;

Andrés TORNOS, *Actitudes de los creyentes y evangelización de la cultura*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1992

Tres folletos claros, directos y sintéticos, que tratan directamente sobre el diálogo fe-cultura. A. Tornos, partiendo de la *Evangelii Nuntiandi*, ofrece una muy meditada reflexión teológica sobre las implicaciones de la evangelización en la cultura de masas. J. Riquelme ofrece seis talleres bíblico-antropológicos y es muy claro a la hora de definir conceptos; J. Tapuerca, a partir de la experiencia latinoamericana, ofrece importantes reflexiones sobre la inculturación y el papel que en ella juega la Iglesia local.

Antonio JIMENEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo*, CCS, Madrid, 1993;

Muy útil, claro y esquemático el libro de Jiménez Ortiz. Es un diálogo con las diferentes formas de increencia (ateísmo, agnosticismo, indiferencia, postmodernidad, nueva era), mostrando los desafíos para la fe cristiana, ofreciendo sugerentes pistas de diálogo, y prestando atención a la situa-

ción española. El folleto de C. Sarrias se centra en una de estas formas de increencia que se ha convertido en una de las realidades culturales con las que debe enfrentarse ya la fe cristiana, como es la llamada Nueva Era.

Cristóbal SARRIAS, *La "Nueva Era" (New Age): ¿Nueva Religión?*, Folletos PPC, Madrid, 1993.

J.M. MARDONES, M. GELABERT, J. MARTIN VELASCO y J.J. TAMAYO, *Nueva cultura y evangelización*, en "Frontera. Pastoral Misionera", abril-junio 1999.

Número 10 de la revista "Frontera", en la que aparecen una serie de artículos que tocan directamente nuestro tema. Mardones se centra en las condiciones culturales de la reconfiguración de la creencia. Gelabert reflexiona sobre la incidencia de la nueva cultura en la vida de fe; Martín Velasco ofrece pistas pastorales y Tamayo sugerencias bibliográficas sobre inculturación y cristianismo, que pueden completar las que aquí ofrecemos.

Juan MARTIN VELASCO, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, PPC, Madrid, 1996.

José M^a MARDONES, *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Sal Terrae, Santander, 1988

Dos libros que analizan los valores y contravalores de la llamada postmodernidad, los desafíos que presenta a la fe cristiana y la respuesta cristiana a la cultura postmoderna.

Jesús ESPEJA, *El Evangelio en nuevas culturas*, Verbo Divino, Estella, 1992.

Reflexión teológica sobre la inculturación de la fe, sobre la espiritualidad del evangelizador, sobre cómo evangelizar en la moderna democracia española (con sus carencias y valores) y en la difícil situación latinoamericana.

Edward SCHILLEBEECKX, *Jesús en nuestra cultura*, Sígueme, Salamanca, 1987

Interesante librito de uno de los mejores teólogos del siglo XX. ¿Cómo anunciar a Jesús en nuestra cultura? Implicaciones teológicas y éticas de este anuncio, teniendo en cuenta los interrogantes de la modernidad.

Josep M. ROVIRA I BELLOSO, *Fe i cultura al nostre temps*, Facultat de Teologia de Catalunya-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987.

Intenta una visión panorámica de una serie de hechos culturales centrados en la situación catalana, pero extensibles al mundo europeo occidental, y dibuja en este panorama la situación de la fe y de la Iglesia. ¿Cuál ha de ser la situación correcta de la comunidad de fe en el seno de una sociedad democrática que pertenece al mundo occidental?

Raimon PANIKKAR, *Paz y desarme cultural*, Sal Terrae, Santander, 1993.

Reflexiones sobre la guerra y la paz. La tesis es que la paz, que para los cristianos es un don mesiánico, sólo es posible mediante el desarme cultural. “Por desarme cultural entiendo el abandono de las trincheras en las que se ha parapetado la cultura moderna de origen occidental, considerando valores adquiridos y no negociables, como son el progreso, la tecnología, la ciencia, la democracia, el mercado económico mundial, amén de las organizaciones estatales... El desarme le hace a uno vulnerable y debe realizarse paulatinamente, pero es una condición para poder establecer un diálogo en igualdad de condiciones con las demás culturas de la tierra. Hay que darse cuenta de que el diálogo, del que tanto se presume, es absolutamente imposible si no se dan condiciones de igualdad” (pp. 61-62).

Ernestina de CHAMPOURCIN, *Dios en la poesía actual*, BAC, Madrid, 1986

Libro útil para realizar uno de los ejercicios propuestos. Recopilación de poesía que directa o indirectamente tiene que ver con lo religioso y lo cristiano. Ciento diez autores y varias poesías de cada autor.

Antonio PEREZ ESCLARIN, *Educar valores y el valor de educar. Parábolas*, San Pablo, Caracas, 1998.

Presentamos este libro que indirectamente puede aportar mucho al diálogo fe-cultura, como modelo de educación en valores por medio de una serie de parábolas modernas, y unos breves comentarios que saben ir a lo esencial. Aunque no se refiere directamente al cristianismo, los valores que propugna son claramente cristianos y es un buen modelo de cómo expresarse “religiosamente de forma no directamente religiosa” en el mundo de los jóvenes, y también en un ambiente secular, pero abierto a una auténtica humanización.

Juan BOSCH y Juan Antonio TUDELA, *Culturas y Religiones*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1997.

Este libro se presenta como una serie de actividades de estudio alternativas a las enseñanzas de religión. Pero también puede ser muy útil al profesor de religión, como iniciación al diálogo interreligioso y al diálogo con la cultura. Se resalta la influencia de lo religioso en la cultura, se respetan y presentan con objetividad las distintas creencias y se apela a la tolerancia. ¡Ojalá todas las visiones seculares de lo religioso se presentasen con la altura, capacidad de diálogo y objetividad de este libro!

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura. Nuevas situaciones culturales, nuevos campos de evangelización*, en "Ecclesia", 19 de junio de 1999, 24-35 y 26 de junio de 1999, 30-38.

Importante e interesante documento, emanado de la Santa Sede. Ofrece una serie de reflexiones teológicas sobre la evangelización de la cultura con sus correspondientes orientaciones pastorales. Recomendamos su lectura a todos los evangelizadores y profesores cristianos.